

***ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA  
DE LA ANTICONCEPCIÓN***

***DORRIT BUSCH***

***CIMP  
17 noviembre 1995***

*“La primera célula de mi cuerpo tenía dentro de sí todos los recursos necesarios para llegar a ser precisamente lo que, en realidad, soy ahora, dentro del entorno concreto en el que me he movido.*

*¿Qué extraordinaria coincidencia tuvo que producirse?*

*Si tuviéramos en cuenta su sola apariencia, podríamos pensar que esta coincidencia era imposible” (Laing, 1976).*

*A mis hijos Gaby, Cristian y María*

## A modo de introducción

*“Aquellos que regala y embellece, lo que juega y se dedica a la poesía, no necesita de la ciencia, ni produce la medicina, sino que les huye. Solamente la carencia clama por estos dos, que de esa manera también llegan a tener estrecho parentesco: ciertas ciencias pueden ser consideradas como médicas, ya que surgen como consecuencia de un estado de carencia y estas ciencias se encuentran entonces más cerca de los medicamentos que de las artes” (Weizsäcker, 1927).*

En ocasión de estudiar las ideas de Viktor von Weizsäcker acerca de la sexualidad (Busch, 1994), nos encontramos con algunas afirmaciones de este autor acerca del control de la natalidad, que nos llamaron poderosamente la atención, despertando nuestro interés y nuestra curiosidad. Este trabajo representa un intento de profundizar en la comprensión de estas ideas, dado que nos parece que se trata de un tema importante, que afecta de algún modo la vida sexual de casi todas las parejas en una u otra etapa de la vida.

Como punto de partida para nuestras reflexiones tomaremos la exposición que hiciera Weizsäcker (1947) en su libro "Casos y problemas clínicos", donde relata<sup>1</sup> el caso de una paciente que padece de ataques histéricos, que se producen generalmente algunos días antes de la menstruación. Estos ataques comenzaron durante el embarazo del cuarto hijo y ahora, que está nuevamente embarazada, los ataques se han vuelto más frecuentes y más graves. Ella ya temía al cuarto hijo y ahora no desea tener el quinto. Tiene la esperanza de que en la clínica le aconsejen realizar un aborto. Remarca Weizsäcker que, significativamente, los ataques se vinculan o bien con el embarazo, o bien con la menstruación, y señala que antes de la menstruación la mujer está especialmente preparada para la concepción, que podría producirse luego de la ovulación.

Dice el autor que "la concepción ocurre a través del hombre, y **quien no desea<sup>2</sup> un hijo tampoco puede desear al hombre<sup>3</sup>**". ¿Pero qué significa acá 'desear'? Es imposible no desear al hombre de alguna manera; sin embargo: ¿es tan sencillo desearlo en un sentido, y no desearlo en el otro? **En este ámbito el deseo debe ser íntegro y no dividido**". Precisamente esto parece resultar imposible en este caso. Señala el autor que cuando los recursos son escasos, una cantidad ilimitada de hijos se convierte en una pesada carga, tanto para los mismos hijos que ya existen, como para la madre. A pesar de ello, las estadísticas muestran que las personas más pobres tienen más hijos. Afirma que cualquier mujer en una

---

<sup>1</sup> Hemos extraído este texto del original en alemán del libro "Casos y problemas clínicos", y nos vemos necesitados de aclarar que la mayor parte de este apartado ha sido omitida en la versión traducida al idioma español.

<sup>2</sup> En el sentido de "querer tener".

<sup>3</sup> Todos los destacados en este trabajo son nuestros.

situación parecida se debate en un conflicto interno. La paciente es pequeña y valiente pero débil, y ya no está en condiciones de hacer frente a esta tarea.

Y Weizsäcker se pregunta: ¿De qué índole es este conflicto? ¿Qué fuerzas y motivos se han enfrentado aquí? Esto no es fácil de comprender y varía, además, en cada caso particular. Aquí nos enteramos que el marido no había tenido ninguna comprensión respecto del conflicto de la mujer. No quería hacer nada para evitar futuros embarazos. El médico de cabecera había recomendado un pesario<sup>4</sup>, pero ella se negó a usarlo porque es católica y porque el cura la previno contra la utilización de métodos anticonceptivos. Su marido, sin embargo, es protestante y para él no vale lo que vale para la mujer. El conflicto se hace ahora más transparente: frente a su marido ella se debate entre el deber matrimonial y el de la autoconservación. En la familia se debate entre su marido y el interés de sus hijos, del mantenimiento de su hogar. Frente al cura se debate entre una situación conflictiva hogareña y la obediencia religiosa. Frente a su credo religioso se debate entre la medida de sus fuerzas y la salvación de su alma. Es probable, sin embargo, que inconscientemente esté enfrentada consigo misma. La necesidad de sus sentidos y la renuncia a su satisfacción representa una constante situación de tensión, que no se superaría aclarando los conflictos conscientes que se despliegan en el ámbito moral, religioso y ético. Los médicos también observaron que, durante el ataque, la enferma cruza las piernas y reacciona con la mayor hipersensibilidad al menor contacto que se le haga. Reproduce, de este modo, la defensa que opone al marido

El autor nuevamente se pregunta ¿Y qué es lo que el médico puede hacer aquí? La solución no es simple. No podemos introducirnos a la fuerza entre ella y el marido, ni entre ella y sus hijos (los nacidos y los no nacidos), ni entre ella y el cura, ni entre ella y la salvación de su alma. Dice que lo único que puede recomendar es que se converse con tacto y empatía de todo esto con la enferma y con su marido. Que se trate de lograr la colaboración de este último para impedir una nueva concepción. Agrega, luego, que aquí se trata decididamente de la problemática acerca de la prevención o no de futuros embarazos.

A continuación Weizsäcker sostiene que "...en la unión sexual lo importante no radica en el hecho de que el hijo sea deseado conscientemente, ni tampoco en que sea no deseado conscientemente, sino en el hecho de que **los que se unen estén dispuestos inconscientemente a recibirlo cuando es regalado**. Es por eso que la cohabitación **a los fines de** la reproducción es una desviación de aquello que le hace bien al alma, como también lo es aquella que tiene **el propósito** de impedir la reproducción.....". Remarca que el pensamiento positivo o negativo acerca del hijo perturba la espontaneidad anímica del acto sexual y con ello puede producir

---

<sup>4</sup> El pesario es un "aparato que se coloca en la vagina para corregir el descenso de la matriz o como anticonceptivo" (RAE, 1970).

daños psíquicos tales como ataques histéricos, frigidez, impotencia y otras formas de padecimiento (1948).

Relata hechos muy interesantes que se observaron entre los jóvenes de una tribu asiática, los indios Trobriand<sup>5</sup>, que no conoce la vinculación entre el coito y la reproducción, es más: que rechaza abiertamente la explicación europea de esta relación. Curiosamente, a pesar de tener a lo largo de prolongados períodos una activa vida sexual, las mujeres nunca quedan embarazadas durante ese tiempo. Recién cuando estos jóvenes formalizan, de acuerdo a ritos solemnes y sagrados, un matrimonio **estrictamente monogámico**, ocurre la fecundación. El autor considera que esta postura no sólo es comprensible, sino que sería "**deseable para el alma**", siempre y cuando se de, paralelamente a la "ignorancia" de estos seres, **un cumplimiento estricto de una determinada moral sexual**.

Luego se pronuncia, para el caso de esta paciente, a favor de la utilización del pesarioy opina que, en la práctica, el médico no puede escapar una toma de posición, y que, **frente a decisiones difíciles, muchas veces se deberá decidir por el mal menor**. Agrega que, en realidad, no existe decisión alguna que no implique un peligro. Dice que la mejor manera de ayudar a la enferma es que alcance una comprensión más profunda de su situación.

Nos parece interesante lo que sostiene el autor, cuando afirma que la conciencia intelectual del transcurso fisiológico es algo que inhibe e impide. En estos casos la persona no se puede **entregar**, no puede **dejar que ocurra**. Señala que la represión de ciertos contenidos anímicos es muchas veces prerequisite de lo que denominamos "sano" y que existen represiones saludables o curativas. En el caso de la enferma mencionada, la conciencia de la concepción del hijo durante la entrega ha conducido a la represión del amor: así surgió la enfermedad.

---

<sup>5</sup>

El autor presenta como referencia bibliográfica: Malinowski 1930.

## Lo que nos cuenta la historia

*“Hay épocas de más ruido y otras de más nueces. La época victoriana no era muy ruidosa, pero tal vez la cosecha de nueces fuera más copiosa que en nuestro tiempo” (Julián Marías, 1979).*

Existen muy pocas referencias acerca de las relaciones entre los sexos antes del año tres mil a.C. Se cree que en épocas pretéritas las relaciones entre los hombres y las mujeres fueron más bien “promiscuas”, pero que, cuando comenzó la vida en las cuevas, hace aproximadamente doscientos cincuenta millones de años, se fueron desarrollando lazos familiares “más cercanos”. También se supone que durante mucho tiempo el hombre no tenía la menor idea acerca de su rol en la gestación de hijos. Este conocimiento parece haber surgido recién en las primeras épocas agrícolas, unos diez mil años a.C., y en varios lugares del mundo esta ignorancia subsiste aún en la actualidad (Tannahill, 1980).

Los estudiosos del tema creen que en la era paleolítica el ser humano vivía inmerso en la Naturaleza que lo rodeaba; que consideraba al río y al mar, los pájaros y los pescados, la tierra, los animales, los árboles, distintos a él mismo en apariencia pero no en esencia. En ese entonces era natural para la mujer estar o bien embarazada, o bien amamantando su bebé, durante la mayor parte de su vida adulta. En aquellas épocas, sin embargo, pocos embarazos llegaban a su término y pocos bebés sobrevivían hasta la edad madura.

Se estima que hace un millón de años la tasa de crecimiento demográfico era igual a cero. Los que nacían sólo llegaban a reemplazar a los que se morían. De hecho, si cada pareja hubiera podido criar tres hijos, en lugar de dos que necesitaba para reemplazarlos, la raza humana se hubiera multiplicado por seis en sólo cuatro generaciones. Hace setenta mil años (época del Neandertal) sólo dos de cada diez personas que sobrevivían la infancia y la adolescencia, tenían una expectativa de vida de hasta los treinta años de edad. La vida de hombres y mujeres era mucho más corta que actualmente, y la mujer promedio tenía aproximadamente quince o dieciseis años fértiles entre la pubertad y la muerte (Tannahill, 1980).

El antropólogo Marvin Harris (1986) observa que desde siempre el ser humano ha temido que los alimentos no alcanzaran para toda la población, y entonces ha hecho intentos de todo tipo para poder controlar su crecimiento. Cree que el método más simple para mantener la población dentro de sus límites, parece haber sido el infanticidio, que todavía se practicaba hasta hace poco en Europa, en la India y en China. Inclusive se supone que existían tribus que comían a cada décimo hijo para mantener las condiciones de vida. Algunos autores sostienen que otra forma de controlar el crecimiento de la población, era el consumo de infusiones hechas de plantas que tenían propiedades anticonceptivas (Tannahill, 1980). Otros, sin embargo, afirman que esto es un “folklore romántico” y dicen que los cazadores-recolectores carecían de medios eficaces de impedir el

embarazo, pero que poseían un amplio repertorio de métodos para provocar el aborto (Harris, 1986).

Los estudios del demógrafo antropólogo Ferki Hassan, citado por Harris, revelan que aún si hubiera habido un cincuenta por ciento de mortalidad infantil debida a causas "naturales" (enfermedades, accidentes, etc.), otro 23 a 35% de toda la descendencia potencial tendría que haber sido "quitada de en medio" para alcanzar un crecimiento demográfico cero. Se cree, entonces, que durante el período paleolítico el infanticidio puede haber sido tan elevado que alcanzara el cincuenta por ciento<sup>6</sup>. Este infanticidio se realizaba a través de procedimientos que variaban desde el asesinato directo hasta la mera negligencia. El niño podía ser estrangulado, ahogado, golpeado contra una roca o abandonado a la intemperie. Más comúnmente, el niño "moría" por negligencia: la madre lo cuidaba menos de lo necesario cuando enfermaba, lo amamantaba con menos frecuencia, no trataba de buscar alimentos suplementarios o lo dejaba caer "accidentalmente" de sus brazos.

En algunos pueblos australianos la madre, a pesar de expresar amor por su descendencia, se alimenta con ella en caso de carestía, o bien, "si hay gemelos, para que el otro se aproveche más, de modo que nada se pierde y todo queda en la familia". Estos pueblos, al igual que los chavantes de Uruguay, los tasmanianos, etc., están convencidos de que el espíritu del niño se reintegra al cuerpo de la madre y que éste es el mejor medio para ella de recuperar las fuerzas y el vigor gastados durante el embarazo (Brion; Ey, 1964).

El diccionario (RAE, 1970) define al infanticidio como "muerte dada violentamente a un niño, sobre todo si es recién nacido o está próximo a nacer. Muerte dada al recién nacido por la madre o ascendiente maternos para ocultar la deshonra de aquella". En la definición de este término se denota una alusión a la extrema crueldad y al interés egoísta y despiadado de la madre que mata a su prole, que nosotros no nos imaginamos presentes en las eventuales acciones de aquellas mujeres de la prehistoria. Si pensamos, por ej., que de millones de espermatozoides durante una eyaculación, sólo uno llegará, en el mejor de los casos, a sobrevivir, vemos que la Naturaleza es pródiga, y parece tener una, por así decir, indiferencia ante la muerte (Chiozza, 1995a). Nos preguntamos, a su vez, si en la actual era de la ciencia positivista y bajo la apariencia de un pretendido "amor al prójimo" no se ejecutarán muchas veces acciones tanto o más "cruelles" y "egoístas" que aquellas supuestamente realizadas por nuestros antepasados.

---

<sup>6</sup> Entre los animales (desde los peces hasta los mamíferos) el canibalismo puerperal parece ser muy frecuente. La madre devora sus huevos o sus pequeños en el momento del nacimiento. Existe una variedad de peces en el Brasil que, hasta el momento de salida del huevo manifiestan una ternura materna y paterna a toda prueba, pero, una vez salidos del huevo, los progenitores se los van tragando uno tras otro a medida que salen. Se considera el canibalismo de los peces como fenómeno natural y necesario vinculado a su gran prolificidad por la cual estarían condenados a morir de hambre si debieran contentarse con el alimento que la naturaleza pone a su disposición (Brion y Ey, 1964).

En otro trabajo (Busch, 1984) decíamos que un espermatozoide no tiene importancia relevante en su individualidad; sí la tiene, si lo consideramos como formando parte de los trescientos millones que son emitidos en una eyaculación. Del mismo modo, la importancia de nuestro “Yo” dentro del universo es ínfima en su individualidad, y muy distante en “tamaño” a la que le solemos dar.

También pensamos que aquí resultan enriquecedoras las palabras de Weizsäcker (1950), cuando dice que la muerte forma parte de la vida y que el matar, como negación de la vida, no sólo es mucho más frecuente, sino que *es más inevitable* de lo que se cree. Señala que el quinto mandamiento “no matarás” oculta la advertencia “no está permitido que mates”. Piensa que es necesario decir esto, porque también es acertada la afirmación “no puedes<sup>7</sup> matar” y “has de matar quieras o no”. Resulta comprensible, entonces, la situación en que se encuentra el hombre en el mundo: inevitable es la muerte, y tan inevitable como ella es el matar. En otros términos: matando a otros, te matas a ti mismo. “Tanto en el matar como en el morir existe una solidaridad, y el matar es sólo un aspecto del morir. Esta realidad se manifiesta en todas partes donde se vive, y puede ser reconocida aun en el mero impedimento de la procreación”.

Existen, por otra parte, algunos antecedentes históricos más recientes respecto de la anticoncepción. En el papiro egipcio de Ebers, que data del siglo dieciseis a.C., se describe una especie de tampón vaginal que contiene goma arábica, producto que por fermentación produce ácido láctico que tiene un cierto poder espermicida y que se halla en la composición de los contraceptivos locales actualmente utilizados. Hipócrates (siglo IV a.C.) fue un precursor de los modernos dispositivos intrauterinos, puesto que descubrió el efecto anticonceptivo que se derivaba de la colocación de un cuerpo extraño en el interior del útero. También los nómades del desierto utilizaban piedras, que introducían en el interior del útero de los camellos, para evitar su preñez durante largas travesías. Sorano, en el siglo segundo a.C., estableció una clara distinción entre la contracepción y el aborto (Dexeus, 1985).

En el medioevo existían preservativos que eran probablemente muy poco confortables. Estaban fabricados con materiales insólitos, tales como vejiga de intestino o peritoneo de animales, seda o lino. Precisamente con este material, Falopio describe un preservativo en el siglo dieciseis, que tenía la finalidad de evitar el contagio<sup>8</sup> venéreo. La utilización del caucho para la fabricación de preservativos ya es una industria moderna.

---

<sup>7</sup> En el sentido de “ser capaz de”.

<sup>8</sup> Resulta interesante observar la vinculación que existe entre la utilización de anticonceptivos, principalmente el preservativo, y el contagio de enfermedades que se transmiten por contacto sexual. Creemos que el contagio que se teme es, al mismo tiempo, un contacto que, inconcientemente, se desea.

En 1830 aparecieron diversos dispositivos mecánicos (pesarios cervicales, endocervicales, capuchones, etc.) cuya utilización no se hallaba exenta de peligros. En 1880 Mensinga, en Alemania, propone el primer diafragma vaginal. El primer dispositivo intrauterino moderno fue diseñado en metal por Grafenberg, también en Alemania. La era de los actuales dispositivos se inicia en 1959. En esta época el mundo científico conoció las primeras experiencias de Pincus y col. (1956 y 1958) mediante la contracepción hormonal, la famosa píldora. La anticoncepción hormonal adquirió tal difusión que se consideraba que era el método más utilizado en 1976, y se estima en 55 millones las mujeres que lo empleaban, frente a 30 millones de parejas que usaban preservativos ó 15 millones que se valían de un dispositivo.

Como vemos, el control de la natalidad ya se utilizaba desde antiguo, sin embargo, se cree que recién a comienzos del siglo veinte se empiezan a observar las grandes explosiones demográficas (Enciclopedia, 1973.). Los métodos anticonceptivos tuvieron gran expansión sobre todo después de la primer guerra mundial. Fue principalmente en Alemania y en Inglaterra donde se aceleraba este proceso. Se decía que, debido al ritmo de mejora que experimentaba la situación médica, la limitación de los nacimientos se había convertido en una “necesidad biológica”. Para algunos autores, el punto de partida de la historia moderna de la anticoncepción debería situarse en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 (Dexeus, 1985). Allí se dice que “La planificación familiar consiste en la adopción voluntaria de aquellas prácticas que mediante el espaciamento de los embarazos y la finalización de la procreación a una edad relativamente temprana, consiga mejorar la salud materna e infantil, modelando el tamaño de la familia y la elección del momento óptimo para un embarazo<sup>9</sup>”.

En 1974 tuvo lugar en Bucarest la Conferencia Mundial sobre Población. Entre las conclusiones más importantes que se desprendieron de aquella reunión podría citarse: “Las parejas y las personas tienen derecho humano para decidir **libre** y **responsablemente** el número y espaciamento de sus hijos, y obtener la información, educación y medios para cumplir aquel derecho”. En aquella oportunidad también se puso especial énfasis en la **igualdad** social de la mujer<sup>10</sup> afirmando: “La total participación de la mujer en la vida educacional, socioeconómica y política del país, en igualdad con el hombre” (Dexeus, 1985). Se sostiene que el ginecólogo puede desempeñar actualmente un papel importante

---

<sup>9</sup>

En su libro “Patosofía”, Weizsäcker (1956) advierte que los acuerdos mayoritarios, frecuentemente, no son acuerdos de sabiduría y que las seguridades de la existencia humana son en su mayoría seguridades-como-sí. Agrega que, por no conocer la forma y el momento de las catástrofes futuras, vivimos como si no las debiéramos tener en cuenta y que esto conforma una “ilusión de seguridad”. El ser humano llamado normal vive impregnado por partículas de delirio; ha encontrado, sin saberlo, un “modus vivendi” con la ilusión.

<sup>10</sup>

Se dice que hasta el presente la responsabilidad de la anticoncepción sigue recayendo básicamente sobre la mujer. Es ella la que queda embarazada y la que, por lo general, cuida de la casa y de la crianza de los niños.

en la real adquisición de la igualdad social de la mujer, posibilitando con la contracepción “la realización de las aspiraciones personales”. Por otra parte se plantea que “si un sistema ecológico se perturba, es necesario recurrir a la ciencia moderna para suprimir la alteración y restablecer una homeostasis que garantice una cierta estabilidad” (Volcher; Riviere, 1973).

Creemos que existe una contradicción entre la postura lógico-racional que advierte sobre el peligro de la sobrepoblación y que, por lo tanto, aboga por imperiosa necesidad de limitar los nacimientos utilizando anticonceptivos, y los múltiples intentos de la ciencia moderna por desarrollar metodologías eficaces, para provocar a toda costa embarazos en parejas que no pueden tener hijos. Sabemos, también, que estos intentos a veces desembocan, entre otras cosas, en el nacimiento de mellizos, trillizos, etc., lo cual plantea problemáticas familiares y sociales de difícil resolución. Weizsäcker (1956) sostiene que “la vida no parece amar a la lógica, y en su superabundancia la puede despreciar, atropellar u odiar” y que es hostil a la vida imponerle la lógica a lo viviente. Si esto, a pesar de todo, se realiza, entonces “lo viviente se ha conformado de modo tal que se comporta de un modo lógico y de esto resulta su muerte”.

Con respecto al tema de la igualdad, estamos de acuerdo con lo planteado por este autor, quien (1951) sostiene que, de todos los campos influidos por las ciencias naturales, es el de la categoría de la igualdad el que mayor corrección necesita. Lo que sucedió en la política, es decir, una preponderancia peligrosa del ideal de igualdad, esto también sucedió respecto a la posición del hombre y de la mujer. “En el concepto de sexualidad sucumbieron la reciprocidad y la desigualdad en ella existentes”. Retomaremos más adelante la problemática de las decisiones voluntarias, de la libertad, de los derechos y de la responsabilidad.

## El misterio de la fecundación

*“Vivimos épocas en las que se efectúa una división entre los problemas solucionables y los enigmas eternamente ocultos: estos son la fecundación y la herencia, que juntos conforman la reproducción. Lo que se puede explicar mecánicamente, no representa a la vida, y lo que vive no se puede explicar mecánicamente” (Weizsäcker, 1944).*

Como sabemos, en el organismo humano existen dos tipos de células: las somáticas, que conforman los distintos órganos y tejidos del cuerpo, y las germinales que están destinadas a la reproducción y cuya función es la de transmitir la información genética a lo largo de las generaciones.

Parece difícil imaginar algún fenómeno en el ámbito de la biología que se relacione con tantas cuestiones fundamentales, como la unión de las células germinativas en el acto de la fecundación. “En este supremo acontecimiento todos los hilos del tejido de dos vidas se reúnen en un nudo, a partir del cual divergen nuevamente y vuelven a entretorse en una nueva vida-historia individual. Los elementos que se unen son simples células, cada una de las cuales se halla cerca de la muerte; pero por medio de su unión se forma un individuo rejuvenecido que constituye un eslabón en la eterna procesión de la vida” (Patten, 1956).

Actualmente se sabe que muchas vicisitudes complicadas intervienen entre la formación y liberación de las gametas maduras y su fusión final en la fecundación. Una vez que el semen ha quedado depositado en la vagina, los espermatozoides deben abrirse camino a través del útero hasta la parte superior de las trompas uterinas, donde suele tener lugar la fecundación. En relación a su tamaño, los espermatozoides deben recorrer una distancia grande, y el camino puede hallarse obstaculizado por agentes químicos peligrosos como, por ej., secreciones ácidas anormalmente fuertes o impedimentos de carácter mecánico, tales como un canal cervical torcido y comprimido o las trompas uterinas estrechadas u ocluidas por alguna enfermedad, etc.

De la enorme cantidad de espermatozoides contenidos en una eyaculación de semen (alrededor de 350 a 400 millones), sólo algunos llegan al oviducto mientras aún son capaces de penetrar y fecundar al óvulo. Se cree que los espermatozoides mantienen su poder de fecundación alrededor de uno o dos días, mientras que conservan la movilidad quizá el doble de tiempo. El período que el espermatozoide puede permanecer vivo y ser fecundante varía enormemente según las distintas condiciones de su medio ambiente. En el epidídimo y en el conducto deferente del hombre, donde permanecen inmóviles, los espermatozoides se mantienen capaces durante muchos días. Su característico poder de movilidad solamente despierta cuando, en el momento de la eyaculación, se mezclan con las secreciones de las vesículas seminales de la próstata y de las glándulas bulbouretrales. Los espermatozoides no son fecundantes inmediatamente de ser

depositados en el tracto genital de la mujer. Deben sufrir otras modificaciones promovidas por sustancias producidas por el epitelio genital femenino.

En su camino a través de la vagina y del útero hacia las trompas uterinas, los espermatozoides se muestran activamente móviles, nadando en un medio fluido al estilo de los renacuajos, a una velocidad estimada en 1,5 a 3 mm por minuto. Pareciera que avanzan contra una suave corriente ciliar producida por el útero. También la acción muscular del útero y de las trompas uterinas desempeña un papel importante en la rápida llegada de los espermatozoides a su destino. En el punto culminante del orgasmo de la hembra, se producen contracciones espasmódicas del músculo liso de la vagina y del útero. También aumenta la actividad muscular de las trompas en el momento de la ovulación. Según parece, esta actividad aumentada reviste importancia para el transporte del espermatozoide, así como también en el recorrido de los óvulos hacia el útero (Patten, 1956).

Se observa, entonces, que los órganos genitales femeninos posibilitan de manera activa y decisiva el encuentro entre espermatozoides y óvulo. Así, por ej., el cuello de la matriz secreta el llamado moco cervical, que sufre una serie de cambios en su aspecto, según sea el estímulo que reciba de las hormonas femeninas, que se segregan durante la primer mitad del ciclo (estrógenos) o durante la segunda mitad (progesterona). Durante la primer mitad del ciclo este moco es de consistencia espesa y ocluye la entrada al cuello uterino, impidiendo de este modo el acceso de espermatozoides -y de bacterias (!)- al útero. En los días próximos a la ovulación se torna líquido y toma el aspecto de una clara de huevo, facilitando la penetración y migración de los espermatozoides<sup>11</sup> (Guixa, Otturi, 1980).

En cuanto es liberado del ovario, el óvulo comienza a sufrir ciertos cambios que pueden calificarse como de destrucción o envejecimiento. Estos cambios progresan rápidamente hasta un punto en que el óvulo, a pesar de estar aún técnicamente vivo, ya no puede ser fecundado. Si es fecundado en el momento justo, aquellos cambios perjudiciales se detienen y el protoplasma aumenta su actividad, proceso a menudo considerado como “de rejuvenecimiento”. El crecimiento, la maduración y todos los factores que conducen a la reunión de las células sexuales masculina y femenina, no son sino preliminares de su verdadera fusión. Esta consiste en la penetración de un espermatozoide en el óvulo y la unión resultante del material nuclear, constituyendo la fecundación, momento que señala la iniciación de la vida de un nuevo ser.

---

<sup>11</sup> Últimamente se aconseja “volver” a los métodos “naturales” para evitar la concepción, y una de las técnicas recomendadas es el entrenamiento en la percepción, por parte de la mujer, de los días “peligrosos” del mes. Se recomienda la observación de la modificación de la temperatura basal (que aumenta levemente en el período de la ovulación), de los cambios en el moco cervical, del cuello del útero, de modificaciones en los pechos y de dolores que a veces se presentan en el momento de la ovulación (Hessman-Kosaris, 1994). Pensamos que este aumento de la temperatura en el momento de la ovulación, quizá podría atribuirse a un aumento de la excitación sexual.

Para finalizar este apartado expondremos en una muy apretada síntesis los procesos delicados y muy complejos que ocurren en el organismo masculino y femenino y que se vinculan a la reproducción y que no reproduciremos íntegramente aquí. En el hombre los espermatozoides se originan en los testículos, órgano que, además, elabora la testosterona u hormona masculina. Desde los testículos son transportados hasta el epidídimo, donde finaliza el proceso de su maduración, haciéndose aptos para fecundar. La excitación sexual progresiva provoca contracciones de los conductos deferentes y así se transportan los espermios a través de aquéllos hasta la uretra y luego son expulsados al exterior. En su trayecto por los conductos deferentes la secreción espermática procedente de los testículos recibe otras secreciones que proceden de la vesícula seminal y de la próstata. La testosterona es fundamental en el proceso de maduración de los espermatozoides hasta conseguir su capacidad fertilizante (Dexeus, 1985).

En la mujer el inicio de cada menstruación marca el comienzo de un nuevo ciclo menstrual que puede ser “fértil” o “abortivo”. Cada ciclo se divide en dos fases: durante la primera fase (folicular) se produce en el ovario la maduración del folículo que contiene en su interior el futuro óvulo. Luego ocurre la rotura del folículo hacia el día catorce del ciclo y la liberación del óvulo (ovulación). Durante la segunda fase (luteínica) el folículo roto se transforma en el llamado cuerpo lúteo o cuerpo amarillo. En el caso de que no se produzca la fecundación, la menstruación aparece unos catorce días después de la ovulación. En cada ciclo el endometrio del útero se prepara para la anidación y desarrollo del huveo. Si no ocurre la fecundación, se produce la necrosis de la capa funcional que se elimina en forma de menstruación<sup>12</sup>. Luego se inicia nuevamente la reepitelización y regeneración de la capa basal.

Al igual que en el testículo, en el ovario se elaboran las hormonas decisivas para la capacidad fertilizante de la mujer, llamadas estrógenos y progesterona. Estas hormonas contribuyen a la ovulación y a una normal anidación del óvulo fecundado en el útero (Guixa, Otturi, 1980).

Vemos, entonces, que desde la maduración completa en la pubertad, y también durante cada relación sexual, tanto en el hombre como en la mujer se desarrollan **permanentemente** procesos que se vinculan con la procreación. En la mujer estos procesos son cíclicos y afectan más a sus órganos internos, dado que cada mes se realiza en su organismo una compleja preparación para un eventual embarazo. Por otra parte, su fertilidad “orgánica” comprende la producción de un número limitado de óvulos y no dura indefinidamente, sino que abarca el período que transcurre desde la menarca hasta la menopausia. En el hombre la fertilidad no es cíclica, ni dura una período de tiempo determinado, pero **cada eyaculación** contiene una cantidad enorme de espermatozoides que “saldrán al encuentro” de un óvulo para fecundar.

Nos resulta interesante intercalar aquí la observación de que en las épocas de la prehistoria la vida de la mujer era mucho más “corta” y, por lo tanto, podemos deducir que ella moría antes de finalizar su época fértil. Este período duraba, entonces, al igual que en el hombre, desde su madurez sexual hasta la muerte. Actualmente la mujer menopáusica, que aún se siente “jóven” y con “toda una vida por delante” es un fenómeno reciente, que plantea toda una cantidad de problemáticas nuevas a resolver. También se observa hoy día que las jóvenes

---

<sup>12</sup> Se suele hablar de la menstruación como del “llanto” del útero por el óvulo que no ha sido fecundado.

parejas esperan cada vez más tiempo para tener (“encargar”) un hijo, lo meditan mucho más, y generalmente, en las sociedades civilizadas, tienden a tener como mucho uno o dos hijos<sup>13</sup>. Suele suceder, por otra parte, que las parejas que conviven sin formalizar el matrimonio, se casan, finalmente, en el momento en que esperan un hijo. Se hace evidente, entonces, que una pareja que concibe un hijo asume un compromiso diferente y se “une” de otra manera.

Creemos, por lo tanto, que, si dentro del organismo se realizan permanentemente estos complejos procesos vinculados específicamente con la reproducción, debe existir en el ser humano -tanto en el hombre como en la mujer- un correlato anímico que podría calificarse como “deseo de procrear”, de continuar la especie, y que éste debe ser más intenso de lo que actualmente a veces se piensa.

Si bien no nos ocuparemos en este trabajo de la fantasía específica vinculada con la concepción, pensamos que, como dijimos en otro trabajo (Busch; Lacher, 1992), ésta se vincula con la “mezcla de un padre y de una madre” por lo cual se produce un ser totalmente nuevo que lleva genes de ambos y, sin embargo, no es ninguno de los dos, sino algo propio y distinto.

---

<sup>13</sup> Weizsäcker (1947), comentando el caso de una paciente que presentaba trastornos circulatorios, dice que ella y el marido, al comienzo de su matrimonio habían, decidido no tener hijos “según la receta tan común en la actualidad: primero la diversión, después el trabajo”.

## Los métodos anticonceptivos

*“Lo importante no es evitar al niño de carne, sino gestar niños de corazón y de espíritu” (Doltó, 1982).*

*“Las ruedas deben girar continuamente, pero no al azar. Debe haber hombres que las vigilen, hombres tan seguros como las mismas ruedas en sus ejes, hombres cuerdos, obedientes, estables, en su consentimiento. Si gritan ‘Hijo mío, madre mía, mi único amor’; si chillan de dolor, deliran de fiebre, sufren a causa de la vejez y la pobreza...¿cómo pueden cuidar de las ruedas? Y si no pueden cuidar de las ruedas... Sería muy difícil enterrar o quemar los cadáveres de millares y millares y millares de hombres y mujeres” (Huxley, 1969).*

Por anticoncepción<sup>14</sup> se entiende “la utilización de todos los procedimientos cuyo fin es impedir de forma temporal y reversible la fecundación” (Enciclopedia, 1973).

Los autores que escriben sobre este tema, coinciden en afirmar que los programas de control de la fecundidad han sido desarrollados a fin de disminuir los riesgos de la superpoblación, y para que las personas **tengan**<sup>15</sup> el número de hijos que deseen, cuándo y cómo los deseen, para mejorar la salud materno-infantil y a los fines de lograr un crecimiento más lento de la población y un desarrollo económico más acelerado. Se subraya el derecho de la **libre elección** que, por otra parte, queda vinculada con una sexualidad practicada con “**responsabilidad**”. (National Research Council, 1990; Guixa-Otturi, 1974).

En este apartado describiremos brevemente y a grandes rasgos los distintos métodos anticonceptivos que se utilizan en la actualidad, dado que su mención detallada rebasa los propósitos de este trabajo.

Para ser eficaz, el método anticonceptivo debe cumplir con los siguientes requisitos: alto índice de seguridad, bajo costo, **esterilidad** rápida y reversible, no debe alterar la libido ni la potencia sexual, debe ser cómodo en su aplicación, no debe tener efectos secundarios importantes de índole orgánica o psíquica y tampoco debe implicar riesgos genéticos. Hasta el presente no existe ningún método que cumpla con todas estas condiciones. Es más: todos los métodos presentan desventajas que se relacionan básicamente con su tolerancia física y anímica. Ningún método es absolutamente eficaz en el cien por cien de los casos. Inclusive la cirugía no ofrecen tal seguridad, dado que puede ocurrir, por ej., un

<sup>14</sup> Vulgarmente las parejas hablan del “cuidarse” cuando se refieren a la utilización de anticonceptivos. La palabra “cuidado” significa, entre otras cosas, “solicitud y atención para hacer bien alguna cosa y recelo, *sobresalto, temor*” (RAE, 1970).

<sup>15</sup> Chiozza (1995b) dice que resulta llamativo el que se diga “voy a *tener* un hijo” en lugar de, por ej., “voy a inaugurar la vida de un hijo”. En este sentido queremos señalar que, en idioma alemán, en su traducción literal, se dice habitualmente “voy a *recibir* un hijo”.

“error técnico” durante la intervención. El método de la píldora, que le sigue en efectividad, también presenta riesgos que se deben, generalmente, a “equivocaciones” en la forma de administración.

Existen diversas clasificaciones de los métodos anticonceptivos. Tomaremos aquí la clasificación según los niveles de acción (Dexeus, 1985; Guixa Otturi, 1980).

*Métodos no instrumentales*<sup>16</sup>: son aquellos que tratan de evitar la gestación sin utilizar elementos externos y sin alterar las condiciones naturales del organismo. Comprenden los siguientes métodos:

- Coito interrumpido
- Lactancia materna
- Lavados vaginales
- Continencia periódica
- Método del ritmo (Ogino-Kraus)
- Métodos combinados

*Métodos de barrera*: tienen como finalidad impedir que los espermatozoides puedan llegar a fecundar al óvulo. Esto se consigue bloqueando la entrada del cuello del útero, impidiendo que el semen llegue a depositarse en la vagina, o bien desactivando los espermatozoides por medio de sustancias químicas. Estos métodos son:

- diafragma
- esponjas vaginales
- preservativos
- espermicidas locales

*Métodos intrauterinos*: son los dispositivos intrauterinos (DIU) que comprenden a los dispositivos inertes, a los dispositivos liberadores de iones y a los dispositivos liberadores de hormonas. Los mecanismos de acción del DIU no están completamente aclarados hasta el presente. Su poder anticonceptivo parece ser la suma de varios factores, todos ellos derivados de su actividad como cuerpo extraño dentro del útero. Se piensa que existe una respuesta inflamatoria en el interior del útero que crea un medio desfavorable para la fecundación o anidación, sin ser particularmente perjudicial para la usuaria (Dexeus, 1986; Bulloug & Bullough, 1990). Se sostiene, sin embargo, que estos dispositivos presentan gran cantidad de inconvenientes, como por ej., hemorragias, dolor y aumento de la secreción vaginal (flujo) por irritación o infección, etc.

*Métodos hormonales*: se basa en la utilización de hormonas femeninas (estrógenos y progestágenos) que intervienen en el mecanismo de ovulación de forma temporal y reversible. Existen diversas modalidades que dependen

---

<sup>16</sup> No se han incluido en esta clasificación actividades sexuales tales como el coito anal o la felacio, que muchas veces son practicados con el propósito conciente de evitar la fecundación.

fundamentalmente de la vía de administración, de la composición y de la dosis de administración. Comprenden a la píldora, la minipíldora, la píldora mensual, la inyección mensual y los implantes subdérmicos. Los inconvenientes mencionados para este método son cefalea, náusea, la enfermedad tromboembólica, el cáncer, los trastornos hepáticos, etc<sup>17</sup>.

Dado que se sostiene que el hombre se siente cada vez más partícipe y responsable en lo que a la reproducción se refiere y dado que la mujer le exige cada vez mayor participación, se están estudiando actualmente los anticonceptivos masculinos, basados en hormonas, cuya administración impediría la producción de espermatozoides.

*Métodos quirúrgicos:* se trata de procedimientos dirigidos a conseguir que la mujer o el hombre deje de ser fértil aplicando una técnica quirúrgica. Comprende la ligadura de los conductos deferentes en el varón y la ligadura de ambas trompas en la mujer. Es el método que confiere mayor seguridad para evitar un embarazo y por lo general es irreversible y permanente.

*Aborto:* el aborto no es considerado como un método anticonceptivo, pero sí como una manera de ejercer el control de la natalidad (Bullogh & Bullough, 1990). Se define como aborto la interrupción del embarazo antes de la semana 20 de gestación (cinco meses de embarazo). Los diferentes tipos de aborto son el aborto espontáneo, el inducido, el terapéutico, el eugenésico, el ético y el social.

Con respecto a la efectividad, exceptuando la esterilización que es prácticamente irreversible, los métodos más seguros en orden decreciente son: anticonceptivos orales, DIU, diafragma (con espermaticida) y preservativos masculinos. Le siguen luego los espermicidas, el coitus interruptus, el método del ritmo y los demás métodos. Los métodos no instrumentales y de barrera parecen involucrar menor compromiso orgánico, pero mayor incomodidad y perturbación de la sexualidad. Los métodos intrauterinos, hormonales y quirúrgicos implican un mayor compromiso orgánico, pero permiten que durante la relación sexual la pareja pueda “despreocuparse” totalmente del tema. Se suele pensar que cuanto mayor es la toma de conciencia durante el acto sexual del anticonceptivo a utilizar, tanto mayor sería el perjuicio anímico que tendrían los amantes.

Chiozza (1980) afirma que “Así como la fantasía constituye a una realidad material y corporal específica, la realidad corporal configura una fantasía específica” y también, siguiendo a Weizsäcker, “que todo lo corporal posee un sentido psicológico y todo lo psicológico posee un correlato corporal”. De acuerdo a estas ideas podríamos pensar que, contrariamente a lo que se suele decir, cuanto más inconciente se mantiene la interferencia en los procesos de la

---

<sup>17</sup> Korovsky (1978) afirma que la acción del ovulostático tiene los efectos de producir un estado de “pseudoembarazo” y que la mujer que los consume está permanentemente “embarazada” y frustrada.

fecundación, cuanto mayor es su “compromiso orgánico”, mayores serían las consecuencias, corporales y anímicas, que este procedimiento podría tener sobre la vida del individuo y, por ende, para la pareja.

Retomando las ideas expresadas en el apartado anterior, pensamos que quizá el hecho de que hasta el presente no se disponga de un método anticonceptivo totalmente eficaz, se relacione con **el intenso deseo del ser humano de prolongar su existencia en un descendiente**. Resulta también importante destacar, que las técnicas anticonceptivas se refieren siempre al **deseo conciente** respecto de la concepción. Sabemos, sin embargo, que lo manifiesto es siempre un encubrimiento de lo latente inconciente y que no siempre se produce coincidencia entre ambos deseos. Podemos comprender, entonces, el hecho de que numerosas parejas, a pesar de poseer suficientes “conocimientos” sobre el tema, permanezcan “negligentes” al respecto y se produzcan, con muchísima frecuencia, embarazos “no deseados”. La contrapartida de esta problemática aparece en aquellos casos, en que la fecundación es fervientemente “deseada” pero no ocurre. En los últimos años se han desarrollado, también, nuevas disciplinas que se ocupan de la polémica “fertilización asistida”, tema que no abordaremos en este trabajo.

Resulta llamativo que, a pesar de la enorme frecuencia con que se suscitan discordias y problemas sexuales en las parejas, en relación a la utilización de anticonceptivos, se trate de un tema que prácticamente no es mencionado en los tratados que se ocupan de las terapias y técnicas sexuales, así como de las disfunciones sexuales. En los textos de Masters y Johnson, por ej., el tema de la anticoncepción casi no es mencionado.

Los temores más generalizados que aparecen ante el uso de anticonceptivos son: la esterilidad, la impotencia, la disminución de la satisfacción sexual y el desarrollo de un cáncer.

## Reflexionando acerca de la anticoncepción

*“¿Qué es lo que al hombre  
del dios separa?  
Pues que en eterna corriente fluyen  
múltiples olas del dios delante,  
sin arrollarlo;  
mientras que al hombre,  
si lo levantan por un momento,  
luego esas olas, siempre volubles,  
por engullírselo concluyen, pérfidas.*

*¡Un nimio círculo  
nuestro vivir  
limita, oh hombres!  
Y muchas, muchas generaciones,  
unas tras otras se van uniendo  
a esa cadena larga, infinita, de la existencia”  
 (“Los Linderos de la Humanidad”, Goethe, 1822).*

Como sabemos, una de las más revolucionarias ideas de Freud (1905, 1938) ha sido la postulación mediante la cual extiende y amplía el concepto de sexualidad, afirmando que la vida sexual no comienza sólo con la pubertad, sino que ya existe desde el comienzo de la vida. Considera, más aún, que la sexualidad se puede comprender como una sobreexcitación, generada en el funcionamiento de los órganos, cuya descarga produce una ganancia de placer.

Nos parece importante recordar, sin embargo, que Freud (1905, 1938) también establece una diferencia entre los conceptos de sexualidad pregenital y genital. Sostiene que el primero es más abarcativo y que “incluye muchas actividades que nada tienen que ver con los genitales”. Afirma que con el advenimiento de la metamorfosis de la pubertad, se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. “La pulsión sexual era hasta entonces predominantemente autoerótica... ahora es dada una nueva meta sexual; para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital”. Dice, además, que el desarrollo de los genitales internos “ha avanzado hasta tal punto de poder ofrecer productos genésicos o bien recibirlos para la gestación de un nuevo ser. Así **ha quedado listo un aparato en extremo complicado que aguarda el momento en que habrá de utilizárselo**”.

Por otra parte, vincula esta nueva meta sexual con la máxima vivencia de placer y agrega que “La pulsión sexual se pone ahora al servicio de la función de reproducción; se vuelve, por así decir, **altruista**”. Dice que “Este placer último es el máximo por su intensidad y **diferente de los anteriores** por su mecanismo....el placer final es nuevo, y por tanto probablemente depende de condiciones que sólo se instalan en la pubertad”.

Freud (1915) pone especial cuidado en diferenciar a la sexualidad de “las otras funciones del individuo, dado que sus tendencias van más allá de él y tienen por contenido la producción de nuevos individuos, vale decir, la conservación de la especie<sup>18</sup>”. “Nos muestra, además, que dos concepciones del vínculo entre yo y sexualidad coexisten con igual título una junto a la otra. Para una el individuo es lo principal; ésta aprecia a la sexualidad como una de sus funciones y a la satisfacción sexual como una de sus necesidades. Para la otra, el individuo es un **apéndice** temporario y transitorio del plasma germinal, cuasi-inmortal, que fue confiado por (el proceso de) la generación”. Y también (1914) “El individuo lleva realmente una existencia doble, en cuanto es fin para sí mismo y **eslabón** dentro de una cadena de la cual es tributario **contra su voluntad, o al menos sin que medie esta...** Es el portador mortal de una sustancia, quizás, inmortal, como un mayorazgo no es sino el derechohabiente temporario de una institución que lo sobrevive”.

Completa estas ideas, cuando dice que (1916) “... Es innegable que no siempre su ejercicio trae al individuo la misma ventaja que sus otras operaciones; más bien, al precio de un placer inusualmente elevado, **le depara peligros que amenazan su vida y con bastante frecuencia se la cobran**. Además, probablemente se requieren procesos metabólicos muy particulares, divergentes de todos los otros, para conservar una parte de la vida individual como disposición para la descendencia....El individuo....no es más que un **episodio... un efímero apéndice** de un plasma germinal dotado de virtual inmortalidad... ”.

En 1920 remarca que las pulsiones sexuales aspiran a la renovación de la vida y que las células germinales se relacionan con la inmortalidad potencial. Dice que “Nos resulta en extremo significativo el hecho de que es la fusión de la célula germinal con otra, semejante a ella y no obstante diversa, lo que la potencia para esta operación o, aún más, la posibilita”. Afirma, por otro lado, que las pulsiones sexuales se esfuerzan en el sentido de la continuación de la vida y que “**la meta que se empeñan en alcanzar por todos los medios es la fusión de dos células germinales diferenciadas de una manera determinada**”. Freud opina que la cópula de las vesículas primitivas unicelulares, que se limita a la mezcla de las sustancias de dos individuos (la amphimixis), ha sido el precursor de la reproducción genésica de los animales superiores y señala, también, su influencia renovadora y de conservación de la vida. Dice que “la unión con una sustancia viva que conforme un individuo diferente ... introduce nuevas diferencias vitales, por así decir, que después tienen que ser de-vividas”.

---

18

Nos parece interesante señalar que en idioma alemán, el término “Sexualität” es un concepto relativamente reciente, tomado en el siglo XIX del inglés “sex” (Duden, 1963). La palabra más antigua es “Geschlechtlichkeit” y proviene del verbo “schlagen” que, entre otras acepciones significa “salir a, parecerse a” y se vincula con la idea de genitalidad, linaje, descendencia y familiaridad (Busch, 1994). Weizsäcker (1956) sostiene que la preferencia por este término más moderno se ha producido, para alejar de la conciencia la idea de la diferencia de los sexos y de la reproducción.

De los párrafos que anteceden se desprende con claridad que, para el creador del psicoanálisis, la sexualidad genital se vincula estrechamente con continuación de la especie a través de la unión y mezcla de sustancia de dos individuos semejantes y, no obstante diversos, proceso que queda especialmente representado por el fenómeno de la fusión de las gametas en el acto de la fecundación. El intenso placer<sup>19</sup> nuevo que ella depara se relaciona, a su vez, con la introducción de nuevas diferencias vitales en el decurso del vivir y una función que trasciende (y ¡a veces hasta contraría!) la vida individual. Nos preguntamos aquí ¿cómo se resuelve la contradicción que se plantea entre todo lo expresado por Freud y la postura que sostiene que la procreación es “un derecho”, debe estar al servicio de “la mejora de las condiciones de vida”, “se efectúa en libertad de decisión” y es una “acción voluntaria”?

Veamos, ahora, lo que nos dice el significado y la etimología de algunos términos. La palabra “altruismo” proviene del lat. *alter*, *-eri*, “el otro” (RAE, 1970). Significa “diligencia en procurar el bien ajeno aun a costa del propio”. “Eslabón”, por su parte, significa “anillo de una cadena”. Proviene de “esclavón” que antes significaba “esclavo”. Corominas (1973) señala que la comparación del esclavón con el esclavo proviene “de la imposibilidad de separarlo de su cadena”. “Esclavo”, a su vez, proviene del lat. *sclavus*, y éste del al. *slave*, que es “esclavo, prisionero”. El diccionario define “esclavo” como “dícese del hombre o la mujer que por estar bajo el dominio de otro carece de libertad. Sometido rigurosa o fuertemente a deber, pasión, afecto, vivo, etc., que priva de libertad” (RAE, 1970). Por otra parte, “episodio” alude a “...parte no integrante o acción secundaria de la principal... pero de algún modo enlazada con esa misma acción principal y conveniente para hacerla más varia y deleitable” y “apéndice” es “...cosa adjunta o añadida a otra, de la cual es como parte accesoria o dependiente”.

De los significados que anteceden podemos inferir que ese “intenso placer final nuevo”, es decir el orgasmo genital, que aparece cuando se completa el desarrollo sexual en la pubertad, se vincula con la maduración de los órganos y de la función de la reproducción. Ésta, a su vez, llevaría implícita una suerte de “esclavitud”, pero no en un sentido peyorativo de valoración, sino en el sentido de establecer una diferencia o un contraste, colocando en “segundo” plano la importancia del individuo como tal. También se caracterizaría por la particularidad de que el placer se vincula con el “procurar el bien ajeno aun a costa del propio”. Podríamos pensar que el “bien ajeno” no se refiere necesariamente a otro individuo, sino que podría referirse también a un grupo o a una realidad más abarcativa que nos trasciende. Desde esta perspectiva se podría comprender, quizá, el supuesto “infanticidio” cometido por los pueblos primitivos.

---

<sup>19</sup> Quisiera recordar aquí lo planteado por Boari (1991) cuando dice que “Es ejerciendo la sexualidad que viene dado placer y no buscando el placer que llega a ejercerse la sexualidad. En palabras de Freud (1914), el placer es un premio que recibe el yo por poner sus fuerzas al servicio del plasma germinal”.

Respecto del sentimiento de libertad, nos parece importante lo planteado por Schupack y Lacher (1995) cuando afirman que “para poder crecer y desarrollarse, es necesaria la aceptación de un vínculo de interdependencia activa”. Afirman, también, citando a Chiozza, que el sentimiento de libertad es la expresión de una dependencia sin conflicto y que “sin dependencia no hay posibilidad de un crecimiento adecuado y fructífero”.

Chiozza (1995c), citando a Schrödinger, señala que lo que sentimos como libertad dentro de nosotros es la libertad del universo completo. En la medida que nos sentimos como una parte de este universo, entonces nos sentimos esclavos y determinados. Cuando un sujeto vive sintiéndose libre, es porque vive en armonía con el universo o, sencillamente, con el otro. La libre elección de objeto es, entonces, una “elección” que se desarrolla armónicamente. En otra oportunidad (1984), citando a Porchia, expresa que “en el punto del universo donde me hallo, hago lo que hago, para que el universal equilibrio del que formo parte no pierda el equilibrio por mi culpa”. Agrega que esta frase se vincularía con la idea de “participación” en una realidad que trasciende al individuo.

Como señalamos en otro trabajo (Busch, 1994), el médico alemán Viktor von Weizsäcker cuestiona repetidamente al conocimiento científico natural. Advierte que la pretendida objetividad, la lógica, el decoro social, también en el caso del estudio de la sexualidad, no significan una ayuda, sino que, más bien, pueden convertirse en una trampa y falsear la realidad. Señala que, curiosamente, **cuando se modifican los conocimientos biológicos, también se modifican las vivencias anímicas**. Dice que “...el hecho de que los seres humanos tengan conciencia de la vinculación entre las relaciones sexuales y la reproducción, de la importancia biológica de la unión del óvulo con el espermatozoide, también **codetermina los ritos, la ética y el orden social**.”

A lo largo de sus reflexiones, Weizsäcker (1956) se ocupa repetidamente de la relación que existe entre la sexualidad, el orgasmo y el hijo. Sostiene que el orgasmo “representa en sí mismo la extinción de la culpa. También es cierto que con él se acopla, al menos en el varón, la procreación potencial”. Entendemos que esta frase significa, que la extinción de la culpa en el orgasmo quedaría vinculada con una experiencia de satisfacción y de armonía e integración con un orden que va más allá del individuo. El autor (1948) dice, además, que vivimos en una época de confusiones y contradicciones en lo que respecta a las cuestiones sexuales, y que **un trozo de la patología moderna de la vida sexual se refleja en el problema que se plantea en torno a la relación que existe entre amor sexual y procreación**. Cree que se trata de una época en la que, por un lado se “sabe” demasiado, y por otro, se “sabe” demasiado poco.

Como dijimos anteriormente, Weizsäcker piensa que existe una estrecha relación entre sexualidad y reproducción. Dice, además, que el acto sexual y la

fecundación se ocultan recíprocamente a la conciencia. Esto significaría que, mientras alguien está inmerso en las vivencias de una relación sexual, no puede, al mismo tiempo, estar pensando en el hijo que va a concebir o no va a concebir. A la inversa, mientras piensa en la eventual fecundación, no podrá estar inmerso plenamente en las vivencias de la relación sexual. Expresa que “en el orgasmo se **ha destruído la libertad de acción**”; que “el orgasmo y el hijo, en la medida que ocurren en una ocultación mutua, **realizan lo imposible**”. Denomina este fenómeno “**la antilógica de la unión**”. Agrega (1956) que la sexualidad, el orgasmo y la fecundación pertenecen a la categoría de aquello que llamamos **milagro o gracia**. “Pero el milagro y la gracia no consisten en que el orgasmo o la fecundación sucedan como acto reflejo o como hecho objetivo, sino que a través de ellos se realiza un éxtasis, un salirse fuera de sí, **una trascendencia inmanente**”. Afirma, también, que **allí donde la reproducción no se puede producir, debe aparecer la obra, el espíritu**.

Como ya señalamos en las palabras introductorias, Weizsäcker manifiesta reiteradamente sus ideas acerca del control de la natalidad. Además de lo allí citado, expresa, por ej., que “...es muy común que el intento de evitar la concepción dañe al matrimonio. Puede realizarse con un método cualquiera, pero, **hagamos lo que hagamos, el método siempre resulta equivocado; el curso natural queda interrumpido**. También dice, como ya señalamos, que “vivir es tanto como matar” y que ésta es una realidad inexorable de la cual ninguno podrá escapar. La vida ya se combate en aquellos casos en que un ser humano no emplea su potencia gestadora para gestar, en el mero impedimento de la procreación. El homosexual, por ej., se aparta de la posible reproducción. y lo mismo es válido para la masturbación, el ascetismo y la impotencia. “El hecho de la no reproducción es un apartamiento de la vida”. Refiriéndose al caso de una mujer, que se debate en la problemática de un embarazo no deseado y la posibilidad de realizar un aborto, dice que “Sabemos muy bien lo que es el bien, pero el pecado está en que tendemos demasiado a ocultarlo tras argumentos abstractos” (1950).

El autor también afirma que “**la necesidad de controlar el acto sexual no es otra que aquella de controlar en general y en todos los sentidos la convivencia con otros seres humanos y que esto constituye la verdadera enfermedad**”. Dice, a su vez, que aquello que se llama entrega, exposición, soltarse, consiste en un “salto” en el cual el ser humano se entrega a su naturaleza corporal y “**renuncia a su derecho de participar con voz y voto**”.

Si bien en sus escritos Freud se ocupa extensivamente del estudio de la función sexual, existen sólo algunas referencias directas acerca del tema de la anticoncepción. En sus primeros trabajos sobre la histeria, la neurosis de angustia y la neurastenia, por ej., incluye consideraciones sobre el efecto nocivo que tiene el uso del condón y del coito interruptus sobre la satisfacción sexual plena y, por ende, sobre la salud psíquica del individuo. Sostiene que nuestra moral sexual

cultural impone a los cónyuges la compulsión de contentarse con un número de hijos por lo general muy pequeño, pero que “...todos los recursos de que hasta hoy se dispone para prevenir la concepción mutilan el goce sexual, perjudican la sensibilidad más fina de las dos partes o aun ejercen un directo efecto patógeno; con la angustia ante las consecuencias del comercio sexual desaparece, primero, la mutua ternura corporal de los esposos, y luego, las más de las veces, la simpatía anímica que estaba destinada a recoger la herencia de la pasión tormentosa de los comienzos (1908)”. expresa que, en ausencia de una solución satisfactoria, “la sociedad parece detenida a caer víctima de las neurosis incurables que rebajan a un mínimo el goce de la vida, destruyen la relación conyugal y arruinan por herencia a la generación entera” (1950).

Dice que esta temática plantea al médico un problema de gran importancia “cuya solución merece que empeñe todas sus fuerzas”; “...teóricamente sería uno de los máximos triunfos de la humanidad, una de las más sensibles liberaciones de la compulsión natural a que está sometida nuestra especie, que se elevara el acto responsable de la procreación hasta el nivel de una acción querida y deliberada, desentreverándolo de la satisfacción obligada de una necesidad natural”(1898) Agrega que el médico será la persona indicada para decidir las condiciones bajo las cuales se justificará el empleo de medidas anticonceptivas, debiéndose distinguir entre las nocivas de las inocuas. “Nocivo es todo cuanto estorba que advenga la satisfacción....quién llene aquella laguna de nuestra técnica médica habrá preservado el goce de la vida para incontables personas y mantenido su salud, al tiempo que habrá iniciado una alteración profundísima en los estados de nuestra vida social” (1898). Nos cuestionamos, aquí, la división entre “naturaleza” y “cultura” y la concepción de aquello que llamamos “responsabilidad”, “gocce” y “satisfacción”, temas que retomaremos más adelante.

Julián Marías (1980) nos dice que en el siglo veinte ha sucedido un hecho histórico de enorme importancia: la disociación entre sexualidad y reproducción, y que esto representa “un cambio en la condición biológica del hombre y de la mujer que... ni siquiera hemos empezado a digerir”. Se modifica una situación milenaria en la cual se había vivido y, por supuesto, se modifican todas las formas de relación y de proyección que se pueden dar entre el hombre y la mujer.

Marie Langer (1951) señala que desde la menarca hasta la menopausia, es decir, durante la parte más importante de su vida, se desarrollan en la mujer procesos biológicos destinados a la maternidad, y que parece existir en la mujer un deseo instintivo de ser fecundada y de concebir un hijo. Observa que la mujer de nuestra sociedad no quiere tener tantos hijos, pero que, aunque no lo sepa, está frustrada en la gratificación de sus instintos maternos, dado que biológicamente está capacitada para tener un hijo cada dos años o con intervalos más breves

aun<sup>20</sup>. Esta insatisfacción se manifiesta, entonces, a través de síntomas tales como, por ej., la frigidez, trastornos psicósomáticos, etc. Dice, también, que la mujer, aunque utilice medios anticonceptivos, percibe en su inconciente una relación constante entre la aceptación del placer que le ofrece el compañero y la fantasía de un embarazo y de un parto. Nosotros creemos que también en el hombre se producen permanentemente procesos “orgánicos” que se vinculan con la reproducción (cada eyaculación pone en movimiento a millones de espermatozoides) y nos parece que también en el hombre deben aparecer fantasías relacionadas con la fecundación. Estas fantasías serán diferentes a las de la mujer, pero no por ello menos intensas e importantes.

Chiozza (1993) señala que es cierto que la mujer, después del coito, queda en contacto con el semen depositado en su vagina y de este modo con el hombre, aunque éste ya se haya retirado. El hombre, sin embargo, aunque se retire, también quiere volver. Y vuelve no solamente por la mujer, sino también por el hijo; que el semen que “ha dejado allí” no es algo de lo cual no se preocupa más; que en la función paterna hay también un deseo profundo de quedarse, o por lo menos de volver.

Estudiando los trastornos de la fecundación y la esterilidad pasajera y crónica, Marie Langer subraya el hecho de que, sorprendentemente, muchas relaciones sexuales se realizan sin ninguna medida anticonceptiva y, sin embargo, no dan por resultado la fecundación. Pueden producirse, por ej., irregularidades en la ovulación, espasmos tubarios, etc. De hecho existen mujeres que, antes de su matrimonio, tienen una gran fecundidad (que muchas veces las “obliga” a abortar), pero luego de casarse no pueden quedar embarazadas. Cita a Helene Deutsch, quien habla de una “**compulsión a la concepción**”, en los casos en los cuales la mujer concibe con suma facilidad justamente en circunstancias especialmente desfavorables. Los mismos factores inconcientes que en una mujer originan una esterilidad, en otra pueden ser la causa de una compulsión a la concepción. Langer sostiene que, a pesar de la creciente perfección de las técnicas ginecológicas, la esterilidad está en franco aumento. Respecto de las enormes novedades en relación a la inseminación artificial se manifiesta muy escéptica, y observa que ésta ejerce una influencia desfavorable sobre la potencia y fertilidad del varón o de la mujer en cuestión y sobre la vida sexual de la pareja en general.

Esta autora observó que la esterilidad femenina aparece como producto de una gran angustia y temores muy intensos frente a la posibilidad de procrear, y se vincula con sentimientos de profunda ambivalencia y conflictos inconcientes frente a la maternidad. Aparece en circunstancias de una constelación familiar

---

<sup>20</sup>

Se estima que la vida reproductiva de la mujer es entre los 15 y los 45 años. Esto significa que, siempre y cuando no conciba mellizos, etc., teóricamente la mujer podría tener en promedio quince hijos durante su vida. Weizsäcker (1950) sostiene que “el sentimiento maternal en la mujer es el más fuerte de todos” y “...para la mujer sana no hay lazo más fuerte que la una a la vida que el del hijo”.

muy desfavorable para un desarrollo femenino normal, **para la entrega femenina final al compañero sexual que queda reflejada en el hecho de concebir un hijo de él.** Señala que muchas veces la conflictiva consiste en que **transformarse en madre significa para la mujer dejar definitivamente de ser hija.** La autora sostiene, además, que **se debe considerar la concepción indeseada como un síntoma neurótico** y que **la mujer somatiza su conflicto por medio de la posibilidad o imposibilidad del embarazo.** También aquí pensamos que lo que atañe a la conflictiva de la mujer puede ser extendido al varón respecto de su conflicto con la paternidad.

Françoise Doltó (1982) escribe “... hoy vemos mujeres que se han vuelto sexólogas consumadas, que ciudan minuciosamente su goce y que... están cada vez más desesperadas, todo gira alrededor de su propio ombligo, se van aislando progresivamente del mundo que las rodea. A mi modo de ver, esta nueva actitud de decurso erotológico sobre el goce, acompañado de técnicas de entrenamiento, es un camino al estacionamiento donde se oxidan las viejas locomotoras, quizá”. Sostiene que el estado sólo considera el aspecto demográfico y biológico, pensando que, si nacieran todos los niños que son concebidos, entonces nos hundiríamos en la miseria, o bien marcharíamos quién sabe a qué destino de la humanidad. “Y quizá sería mucho mejor llegar a eso que enseñar a los humanos a que tengan como única ética el principio de que nunca hay que correr ningún riesgo. Eso es lo que nos enseña nuestra sociedad moderna: evitar todos los riesgos. **De modo que así se evitan también los riesgos de la felicidad**”.

Agrega la autora que “La vida humana es toda ella simbólica y creo que lo importante no es en principio la fecundidad del cuerpo, sino sobre todo la **fecundidad afectiva y espiritual**<sup>21</sup>. No es el goce de los cuerpos solos de los dos amantes, es su goce de corazón y de espíritu conjuntamente. No es haciendo una gimnástica, un trabajo de perfeccionamiento sobre los genitales, como se logrará ipso facto una mejor comprensión amorosa entre dos seres”.

Nos parece importante incluir ahora algunas ideas que Corniglio H. y Obstfeld M. (1994) expresan en su trabajo “Acerca de la sexualidad y la sublimación”. Los autores subrayan allí que Freud, en lo que respecta su abordaje de la sexualidad, permanece ligado al contexto histórico-científico de su época, acentuando permanentemente el carácter perjudicial de las restricciones a la sexualidad y enfatizando la necesidad de un sinceramiento y de una liberación. Aclaran, sin embargo, que estaba implícito en su obra, que esta liberación concernía al tratamiento de los temas sexuales “a la manera de pensarlos, lo cual es de nivel diferente que la propuesta libertaria en lo atinente a los hechos sexuales”. Agregan que actualmente no se tiene en cuenta que la sexualidad “adulta normal”

---

<sup>21</sup> Nos parece interesante observar que la palabra “fecundo” significa “fecundo, fértil, abundante”; “fértil”, por su parte, proviene de *ferre* y significa “producir frutos”. La palabra “fruto”, a su vez, remite a “usufructo, disfrute” y es un derivado de *frui* que es “disfrutar” (Corominas, 1973). Los significados de “disfrutar” son, entre otros, “gozar, sentir placer” (RAE, 1970).

no es un atributo mágico, sino el resultado de un camino arduo, en donde confluyen múltiples y complejos caminos y que supone mayor grado de desarrollo y complejización.

Señalan, también, que en nuestros días, en franco contraste con aquella época, la sexualidad es ostensiblemente promovida. “Sobreabunda, por ej., la publicidad del sexo y la liberación sexual es un estandarte de los tiempos, en tanto que las restricciones son los vestigios de un anacronismo del pasado... Se instaura la ilusión de obviar el desarrollo, pasar las etapas por alto y, como reza el dicho, ‘buscar atajo por donde no hay camino’”. Dicen que la supuesta liberación no parece haber zanjado las múltiples dificultades del amor. “Así, paradójicamente, junto a la ‘sobreabundancia del erotismo’ el amor escasea y al lado de las imágenes voluptuosas e incitadoras asoma la faz menesterosa de la falta de ternura en los vínculos... un sufrimiento que se dibuja sobre el telón de fondo del vacío y la pérdida del sentido de la vida”.

Resaltan, por otro lado, que actualmente parecería promoverse **“la idea de que las satisfacciones son derechos... se estima que deberían ser fáciles, premios consustanciales de la vida adquiridos sin concurso ni esfuerzo y cuya denegación supone de antemano una injusticia”**. Ponen de relieve que muchas veces Freud parece enfatizar la diferencia entre naturaleza y cultura, pero que también se vislumbra en sus escritos ideas diferentes, más profundas, en las cuales se desdibuja esta diferencia, y “que obedecen al ensamblaje progresivo de un nuevo modelo que desborda por momentos la estructura teórica ‘positivista’ a la que Freud procuraba ceñirse”. Citan, por ej., la frase que dice “...uno cree discernir que no es sólo la presión de la cultura, sino algo que está en la esencia de la función misma, lo que nos deniega la satisfacción plena y nos esfuerza por otros caminos”.

En su libro “Psicoanálisis de los trastornos hepáticos” Chiozza (1963) plantea que el proceso de “materialización” requiere de una adecuada armonía entre idea y materia y que la unión entre ambas pasa a ser representada en el inconciente como una escena primaria, un coito muy primitivo y narcisista, que queda vinculado a la representación de la unión del sujeto consigo mismo y con ello a un coito consanguíneo.

Este proceso de “materialización” ocurre, en primer lugar, a través del crecimiento, según el cual se encarnan en el propio organismo las fantasías inconcientes o formas contenidas en el ello. En este proceso de crecimiento participa también la reproducción, en su forma de división celular. En segundo lugar, a través de la reproducción, que, por medio de la cópula genital, materializa en un cuerpo externo y “ajeno” parte de las fantasías inconcientes que se transmiten de generación en generación. En tercer lugar, mediante la sublimación.

El autor señala que Freud define a la sublimación como la actividad que reemplaza los fines parciales del instinto, o los que procuran el acto de la procreación, por otro que presenta con ellos relaciones de origen, pero que ha dejado de ser sexual para hacerse social. “La creación sublimada, aun siendo un proceso distinto, participa de los caracteres de la procreación y del crecimiento”.

Chiozza afirma, además, que la organización genital brindaría a la satisfacción instintiva sublimada el carácter de utilidad y adecuación social para la preservación de los objetos y del yo. “La organización pregenital, cuyo fin es el crecimiento mediante la identificación, le proporcionaría, en cambio, la capacidad y el modelo para materializar las representaciones de impulsos instintivos en obras que permitan una gratificación económicamente adecuada”. Sostiene, por otra parte, que la energía libidinosa, si se acumula más allá de un cierto límite, constituye los potenciales del instinto de muerte, que se descargarán sobre el propio organismo, destruyéndolo total o parcialmente.

Corniglio y Obstfeld manifiestan, también, que “para Freud, las múltiples vertientes pregenitales deben integrarse entre sí paulatinamente y, al mismo tiempo, ponerse en concordancia con el desarrollo yoico. Si esto no acontece queda abierto el camino para que lo no integrado se manifieste en síntomas”. Agregan, luego, lo expresado por Chiozza cuando dice que pregenitalidad y genitalidad “...deben relacionarse a la manera de una serie complementaria en los distintos períodos de la vida individual, ya que es imposible la existencia de una organización totalmente separada de la otra”.

Deseamos subrayar aquí que Chiozza (1994) también señala que las tres fases de crecimiento, procreación y sublimación, corresponden preferentemente a tres épocas de la vida de un ser humano, que se substituyen unas a otras y forman entre sí una serie armoniosa. Dice, además, que la energía única e indiferenciada es la energía primaria que cada sujeto recibe, que es la energía del universo como espíritu. Ésta puede ser comprendida como una fuerza desconocida “que a mí no me pertenece, sino que yo le pertenezco a ella, porque es lo que me da forma, es lo que me hace ser vivo aun antes de ser yo; es la que me hace ser ‘yo’ como un regalo, para que yo sea ‘yo’ un tiempo y después deje de serlo nuevamente”.

Nosotros entendemos, entonces, que, si bien se imbrican y superponen, también es cierto que hay épocas especialmente propicias para crecer, épocas propicias para procrear y épocas para sublimar<sup>22</sup>, y que del adecuado equilibrio entre ellas dependerá que una persona se pueda desarrollar en la plenitud de su forma. Actualmente se observa que hay un déficit, una dificultad, para alcanzar las dos últimas etapas del desarrollo, es decir, para procrear y para sublimar. Todo el acento queda puesto en el período más narcisista de crecimiento individual.

<sup>22</sup> Recordemos que, respecto de la sublimación de la pulsión sexual, Freud (1908) afirma que “Una cierta medida de satisfacción sexual directa parece indispensable para la inmensa mayoría de las organizaciones...”.

Creemos que, como señala Chiozza, un déficit en el logro de las etapas más evolucionadas del desarrollo implica una debilidad yoica y, por ende, una fijación a etapas más tempranas de la evolución.

Corniglio y Obstfeld sostienen, por otra parte, que “en la esencia misma del quehacer pulsional está la restricción... que la imagen del eterno deleite escotomiza las dificultades del desarrollo de los procesos vitales....A través de la descarga y el ejercicio que simula ‘potencia’ se pasa por alto el arduo y necesario desarrollo e integración del Yo en concordancia con la sexualidad, asumiendo esta conducta el carácter de una adicción, equivalente a las que se presentan en el campo de las toxicomanías... y refuerza la disociación del Yo”.

Decíamos en otro lugar (Busch, 1984) que los genitales son los únicos órganos del ser humano que, para funcionar plenamente, necesitan complementarse con los órganos de otro “semejante”. Si bien el orgasmo se puede considerar en el hombre y en la mujer por separado, la sensación de plenitud aparece en la relación de una pareja que se integra mutuamente. También deseamos repetir aquí que, durante la relación sexual genital, transcurren en el organismo múltiples procesos que se vinculan con la reproducción. Recordemos, además, que la función sexual tiene la particularidad de no ser necesaria para la supervivencia del individuo, pero sí de la especie. Podríamos pensar que, en este sentido, se debería dar un adecuado equilibrio entre el individuo y su entorno, dado que, tanto una reproducción muy escasa, como una excesiva, llevaría a la destrucción.

Nos parece importante completar lo dicho anteriormente, con lo expresado por Chiozza y colab. (1995) en el trabajo “El significado inconsciente específico del SIDA”, cuando citan a los neognósticos de Princeton, diciendo que “...en un universo donde el sentido o significado es tan primario como la materia, el individuo, que emerge en él como singularidad, debe ‘conjugarse’ con los ‘sentidos’ del organismo psíquico más amplio para ser plenamente sí mismo”. Afirman, por otra parte, que el natural **amor propio** se traduce en “un estado de pertenencia que ... transcurre de manera inconsciente y, replicándose incluso más allá de él, **supone también la pertenencia a un orden esencialmente ecosistémico**”.

Señalan, en el mismo trabajo, que “nos hallamos actualmente inmersos en la magnitud de una crisis, cuyo alcance y significatividad son mayores de lo que preferimos creer” y agregan, más adelante, que “El individuo, anteponiendo su ‘sí mismo’ y su propio placer como valores supremos, se desacopla del ámbito de pertenencia que debió haber sido su referente y, a la vez, **desestima su inserción trascendente en la cadena de las generaciones**”. Enfatizando la crisis de la familia, sostienen, que “el ámbito familiar se ve inundado de un clima egoísta y posesivo que conduce a la sexualidad sin ternura, a la promiscuidad, a las pseudolibertades, a la guerra de los sexos que niega la diferencia de roles”.

Se observa, por otra parte, que el ser humano es el único ser vivo que ha deseado y logrado “independizar”, a través de la utilización de métodos anticonceptivos cada vez más eficaces, el ejercicio de la sexualidad del de la reproducción. Nosotros creemos, sin embargo, que esto no constituye una “liberación de una compulsión natural”, sino una seria interferencia en la continuidad de una importantísima función vital.

Silvia Bianconi (1995) subraya que los hombres y las mujeres tienen órganos similares, tales como el hígado, el pulmón, etc. “En donde justamente más nos diferenciamos, donde se acentúa la reciprocidad y por ende la desigualdad, es en los órganos genitales”. Expresa que la moción heterosexual es generadora de intensas heridas narcisistas, ya que desde allí se instaura la profunda necesidad del otro diferente para crear y prolongarse. Dice que “podemos ver en el coito, real o sublimado, una acción que mantiene en individuos de distinto sexo, más allá de la reproducción, su capacidad creativa en tanto y cuanto es expresión continua de una necesidad del otro que no cesa”. “La aceptación de esta carencia requiere de **la existencia de un Yo con la suficiente fuerza**, de un Yo que ya puede fusionarse con el otro que le falta en el acto del coito o sus equivalentes simbólicos; tolerar la excitación que esto implica, que va unida a la frustración de lo fugaz de la ‘completud’, lo cual sólo podrá subsanarse si a través de la integración se realiza la obra”.

Complementan estas ideas lo expresado por Weizsäcker respecto de una paciente que padece de vómitos incoercibles, al comienzo de un embarazo, que él interpreta como un aborto simbólico. Dice allí que “La unión con su esposo ha originado una nueva ordenación hormonal, anatómica y del sistema nervioso, mientras que al mismo tiempo tiene lugar instintivamente una revolución anímica e inconciente, que indica **el fin de la autosuficiencia y confianza exclusiva en sí mismo, la entrega única al ser amado, pues un tercer ser humano comienza a esperar amor y derechos de sus progenitores**” (1951). En otro lugar (1950) dice que todo ser humano alcanza la individuación a través de su partenaire sexual y que esto es cierto aunque tenga que renunciar a él, en cuyo caso es la renuncia la que determina la individuación. Afirma, además, que la individuación es lo que ha de mostrar al individuo en relación con lo más-que-individual, es decir, con la familia, el linaje, el grupo, el pueblo, la humanidad, etc. Dice, también, que el proceso de individuación equivale a una restricción.

En un trabajo anterior (Busch, 1984) expresábamos que en la culminación de la relación sexual en los amantes aparece “una sensación como de ‘derretirse’, de ‘deslizarse juntos’, de que algo ‘viene’ o ‘sucede desde afuera’, de pérdida de control voluntario y de la personalidad propia. Por momentos se nubla la conciencia y ‘dejándose ir’ ya no son dueños de la situación. Surge una vivencia de misterio, un sentimiento oceánico de desaparición y disolución de las fronteras del propio yo y cada uno pierde su identidad para acceder a otra, que es distinta, que abarca una diferente dimensión”. Sosteníamos, además, que en el orgasmo el

sujeto entrega<sup>23</sup> su “yo conciente” (individual) a un “yo anterior, más primitivo” (ecosistémico), que no se puede dominar ni controlar.

También suponíamos que en un coito realmente placentero y vivido con amor, aparecería en la pareja la fantasía de engendrar un hijo. Aunque a veces la alteración de la conciencia ha despertado asociaciones con fantasías de muerte, el orgasmo hace pensar en una vivencia de máximo calor y vida, “en la cual las gametas pasarían a ‘dominar’ la situación y se ‘buscarían’ para dar vida a un nuevo ser”.

Sabemos, por otra parte, que una pareja que ha tenido hijos, por más que se separe, en ciertos aspectos de su vida quedará siempre indisolublemente unida a través de los hijos<sup>24</sup>. Chiozza señala (1995b) que el matrimonio es un sacramento porque es una institución trascendente, que no está totalmente al servicio de los individuos y que los premia, cuando funciona adecuadamente, con la delicia de una convivencia enriquecida. Por otro lado, una pareja que se constituye, por ej. en segundas nupcias, sin el proyecto de la procreación, conformará un vínculo con vicisitudes muy diferentes al anteriormente mencionado.

Nos parece interesante lo que plantea Barylko en su libro “El miedo a los hijos”, donde dice que actualmente padres e hijos evolucionamos hacia la igualdad. “Por miedo a ser gigantescos y represores, los padres se retiran de la escena y dejan a los hijos solos, explicándoles que anhelan que se desarrollen en libertad”. De este modo se logra “una cierta uniformidad cósmica en la que todos son hijos, con el mismo ruido en los oídos, las mismas expresiones en la boca, en el mismo gimnasio de la juventud”. Dice el autor que se ha perdido el adecuado equilibrio entre las generaciones y que la obcecada voluntad de escapar a su edad, de seguir siendo jóvenes, ha transformado a los padres en personajes desdibujados.

Barylko piensa que de la familia grande pasamos a la familia nuclear, al tú y yo solos. “Nos quedamos solos, modernamente solos”. Pero también nos quedamos angustiados y con miedo. Nos preguntamos: ¿Qué se hace ahora? ¿Qué se ha de hacer para mantenerse a la altura de la libertad, de la personalidad?. Dice el autor que “En el siglo de la libertad, el sexo se ha vuelto un imperativo categórico. Una inquisición... Los niños y los jóvenes se crían con esa libertad que, en verdad, es miedo, pánico, incertidumbre... Estamos solos. Tenemos miedo. A menudo huimos con los amigos al cine, al teatro, al café, a una reunión. Son reuniones de

---

<sup>23</sup> “Entrega” tiene el sentido de “hacer entrega”; significó primeramente “reintegrar, restituir, entrelazar”, deriva de “integer” que es “entero, íntegro” (Corominas, 1970). Queremos agregar aquí lo expresado por Chiozza (1984), cuando señala que el orgasmo se vincularía con la imprudencia (en el sentido del arrojito) y con la espontaneidad.

<sup>24</sup> Chiozza señala (1984b) que el hijo, que representa la combinatoria de ambos padres, implica una especie de “segundo coito”. El primer coito será un coito que se podrá repetir, pero que finaliza con una separación transitoria después de una estrechísima unión. El “segundo coito”, sin embargo, es un hijo en el cual fructifica esa unión de un modo iseparable..

parejas solas que no quieren ser parejas solas. Disfrutar significa ‘salir’. Salir significa irse de casa. Evadirse, huir. Salir equivale a divertirse”. Agrega, sin embargo, que, a pesar de que el calor de la tribu ya no es recuperable, hay otro calor, el del **compartir algo genuino**, el de explayar todos estos mundos que llevamos dentro, para sentirnos parte de algo mayor que nos abarca y nos sostiene.

El autor afirma que todos queremos ser eternamente jóvenes, adolescentes. Dice que “todos somos hijos... Somos iguales en una adolescencia perpetua”. Luego los padres se preguntan angustiados: “¿Qué hacer con un hijo adolescente?” y los hijos se preguntan silenciosamente “¿Qué hacer con padres adolescentes?”. Advierte que los hijos no nos quieren todos iguales y que esta igualdad pretendida es hipocresía y alejamiento, repulsión, rebeldía y desesperación.

Nos resultan interesantes, también, las ideas expresadas por Hilda Schupack (1993) en su trabajo acerca de la función materna y paterna. La autora señala que, si bien toda materialización requiere de una “madre” y de un “padre”, la función materna aparece más próxima a la construcción del cuerpo, y la función paterna más cerca de la abstracción, la espiritualidad y la sublimación. Sostiene que, para el desarrollo del individuo, tanto la función materna como la paterna son de fundamental importancia. “Pero, en un modelo evolutivo, sería adecuado pensar que es imprescindible que la función materna sea bien realizada, para que la paterna pueda cumplirse bien y el niño pueda acceder a la sublimación y a la espiritualidad”.

Schupack subraya, también, el profundo desconcierto que invaden actualmente al hombre y a la mujer en sus respectivos roles. Dice que “...Quisiera subrayar, teniendo en cuenta siempre que hablamos de funciones y no sólo de personas, la dificultad que surge hoy para que se cumpla adecuadamente la función materna, cuando la madre se encuentra luchando para amalgamar ‘la mujer madre’, la ‘mujer genital’ y esta nueva ‘mujer social’ a la que tiene que responder para sentirse incluida en el mundo de la cultura”. El padre, a su vez, también tiene dificultades para asumir “después” su propio rol de conducir a su hijo al mundo de la sublimación y de lo espiritual.

También Françoise Dolto (1988) se ocupa de esta dramática y dice que actualmente los jóvenes se quedan muy solos y necesitan, en ausencia de los padres, “automaternalizarse” y “autopaternalizarse”, pero que, desgraciadamente, carecen de reglas para esta “autopaternalización”. Señala que la televisión se convierte en la única fuente de referencia de niños aislados en apartamentos vacíos de adultos. Afirma que “Allí donde no hay ni ética ni ideales, ya no hay valores morales vigentes. El problema es más bien la neutralización de las

relaciones, el no-intercambio<sup>25</sup>. Y lo que se hace es cohabitar. Se habla, sí, pero no se comprende o se piensa que no se puede comprender, y que nada puede hacerse por los demás. Ya no hay deseos de comunicarse”. Los jóvenes establecen vínculos sin importancia que son más bien “**un egoísmo de dos**”, una relación vacía de sentido y de futuro. “Los jóvenes no se dan, se prestan mutuamente para no estar solos. Es una huída de la soledad a la edad del adulto joven”.

Estudiando el mito de Narciso, Chiozza (1988) sostiene que este personaje, enamorado de su imagen en el río, sufre de hambre y de sed, lo cual pone en evidencia que se trata mal a sí mismo, que no se ama realmente. En lugar de amarse a sí mismo en sus habilidades, sus sentimientos y sus deseos, se enajena de sí mismo para contemplarse como si fuera con ojos ajenos. Dice este autor (1987) que la “forma patológica del narcisismo esconde una íntima traición del amor a sí mismo. Es soledad, incomunicación, aislamiento, desinterés por los otros, falta de participación en la comunidad, falta de curiosidad en la vida”.

En su trabajo sobre la anticoncepción, Korovsky (1978) advierte la enorme dificultad que existe para lograr la satisfacción de ese anhelo humano expresado por Freud, de separar la obtención del placer sexual de la función reproductora. Dice que la concepción y la contracepción aparecen como par antitético de un mismo proceso y que cada vez que hablamos de contracepción, implícitamente estamos hablando de la concepción subyacente. Considera, por otra parte, que “la elección de un determinado método por parte de la mujer o la pareja, como una particular relación de objeto con el hijo ‘inconcebible’”.

Afirma, también, que, así como no podemos materializar todos nuestros deseos, no podemos tener todos los hijos que potencialmente contenemos, lo cual implica una renuncia. Parece difícil, agrega, diferenciar hasta dónde esta renuncia nos es impuesta por nuestras propias limitaciones o por la actitud de una sociedad que nos exige actividades sublimadas. Sostiene que, si bien se puede discutir que la utilización de anticonceptivos sea en sí misma filicida, resulta evidente la relación entre el progresivo mayor compromiso corporal de los métodos (que corre parejo con el grado de efectividad) y el incremento de las fantasías destructivas. El autor finaliza su trabajo diciendo que, cuanto mayor sea la elaboración depresiva, esto es, cuanto más se logre realizar el duelo por los hijos que no se van a tener, menores serán los conflictos a que dará lugar el uso de anticonceptivos.

Nosotros pensamos que el hecho de que en la mayoría de los coitos no se produzca la fecundación, no quita importancia a la estrecha relación que existe

---

<sup>25</sup> Weizsäcker (1951) sostiene que quizá fuese la debilidad de las pasiones lo que se podría convertir, actualmente, en fatalidad. “Cuanto más observo, tanto más me inclino a creer, que es precisamente esta debilidad la que facilita la preponderancia perjudicial de la tecnocracia, de la burocracia y de la logocracia”.

entre sexualidad genital y procreación. Creemos, como dijimos anteriormente, que las vivencias que acompañan un coito durante el cual no se utilizan medios anticonceptivos, difieren de otro, en el cual si se utilizan<sup>26</sup>. Se observa que en las últimas décadas de nuestro siglo se ha incrementado enormemente la producción y el consumo masivo de anticonceptivos y que, cuando ocurre la concepción, ésta está fundamentalmente al servicio de satisfacciones narcisistas. Es así como la sexualidad se va separando cada vez más de la procreación y **cada una de ellas se vuelve un fin en sí misma**. De este modo el individuo como tal cobra una extraordinaria importancia.

Chiozza (1988) expresa, en aquel trabajo respecto del narcisismo, que la percepción de la propia insignificancia, cuando ya no puede ser negada, representa una importante injuria narcisista. Este sentimiento de insignificancia, que se acompaña de la vivencia de que la vida y el mundo continuarán sin nosotros, nos enfrenta con **el más radical de los duelos**, y que la elaboración de este duelo nos conduciría a comprender la verdadera magnitud del presente.

Este autor también sostiene (1995b) que el consenso enfermo de nuestra sociedad anhela tener bienes materiales, así como una vida sexual con muchos y frecuentes orgasmos y sin compromiso afectivo profundo. Por otra parte, vivimos inmersos en una crisis de valores, en la cual se destaca la falta de materialización y de satisfacción en actividades y obras espirituales. En este sentido, señala Chiozza (1994), la genitalidad no se agota con la vida sexual, sino que involucra otras cosas, tales como la trascendencia, o sea el significado que adquiere la obra en el conjunto entero de la convivencia social.

Creemos que las afirmaciones que expresan que las personas “tienen derecho para decidir libre y responsablemente la cantidad de hijos que desean tener y el momento en que esto debe suceder”, son producto de una ideología positivista y mecanicista. Encubrirían un sentimiento de debilidad, una actitud fóbica, un profundo miedo al compromiso y a la entrega afectiva en el ámbito de una vida en pareja. El “no querer” expresaría un “no poder” o un “tengo miedo a”. Pensamos que la verdadera responsabilidad debería ejercerse en relación a la autenticidad y profundidad afectiva del vínculo amoroso que se establece, dentro del entorno en el cual se vive, y que la eventual procreación “real” o “sublimada” será, luego, el producto de dicho vínculo.

Observamos que la sociedad del mundo civilizado se caracteriza por ser una “sociedad sin padres” (Chiozza, 1984a). Podríamos imaginarnos que los jóvenes (y probablemente también los adultos) de hoy padecen de un sentimiento que,

---

<sup>26</sup> En este trabajo no se analizarán las diferentes fantasías inconcientes que acompañan la utilización de los diferentes métodos anticonceptivos.

quizá, podría describirse como de “orfandad”<sup>27</sup>. Resultaría, entonces, comprensible que los que no pudieron “instalarse adecuadamente como hijos, no puedan convertirse en padres”. Se trataría de un sentimiento de gran debilidad, del cual no se tiene conciencia, pero que luego se vuelve a manifestar en la imposibilidad de realizarse satisfactoriamente a través de la obra espiritual, a través de un “hijo sublimado”. Si se trata de un “yo débil”, se comprende que no puede “entregarse” a algo que lo trasciende. No llega a desarrollarse satisfactoriamente la etapa de la procreación, ni la de la sublimación<sup>28</sup>.

En el trabajo anteriormente mencionado, decíamos que “el hombre de hoy padece de la fobia a la aventura y, por ende, de la fobia a la vida misma, que es fundamentalmente movimiento, proyecto y cambio. Teme perderse como individuo, y de este modo, no puede trascender ni largarse a vivir la vida plenamente en contacto con los otros y consigo mismo” (Busch, 1984).

Pensamos que, como ya señalamos, la sexualidad genital se alcanza después de un arduo y necesario desarrollo yoico, que esté en concordancia con ella, y que se realiza en la medida en que sucede la maduración del individuo. Entendemos que la vinculación de la sexualidad con el amor y la reproducción no ha de interpretarse a la manera de un mandato religioso superficial, arbitrario y moralista, sino desde la preocupación acerca de la superficialidad con la que se suelen tratar estos temas.

Resulta llamativo la total ligereza con la que actualmente mujeres de todas las edades consumen desaprehensivamente anticonceptivos, con la fantasía omnipotente de que “un hijo se puede tener o no tener cuando se quiere”, y que, de este modo se logrará fácilmente “la felicidad sexual”. A esto se suman las terapias para las disfunciones sexuales, los tratamientos hormonales, la fecundación artificial, etc. No es de extrañar que estos fenómenos coincidan con la aparición de enfermedades tales como, por ej., el SIDA.

Nos parece que la radical disociación entre sexualidad y reproducción, y la forma indiscriminada en que se utilizan actualmente los anticonceptivos, es producto de una forma de vida enfermiza y de un mundo en crisis. Adelantándonos a la eventual pregunta: ¿Y que “solución” hay, entonces, para este “problema”? quisieramos aclarar que en este trabajo no se pretende encontrar una respuesta concreta. Pensamos, sin embargo, que tomar conciencia de la conflictiva y de las

---

<sup>27</sup> La palabra “huérfano” significa “dícese de la persona de menor edad a quien se le han muerto el padre y la madre o uno de los dos; especialmente el padre. Dícese de la persona a quien se le han muerto los hijos. Falto de alguna cosa y especialmente de amparo” (RAE, 1970).

<sup>28</sup> Chiozza (1984b) refiere, al respecto, que no tenemos solamente hijos carnales; que también los alumnos, los pacientes, los empleados, etc. en algún sentido “son” o pueden “funcionar como” nuestros hijos, dado que nuestra obra se prolonga en ellos y nosotros, por decir así, ponemos este proceso en marcha.

dificultades inherentes a este tema, puede ser, quizá, el primer paso hacia la posibilidad de desarrollar una vida más próxima a la plenitud de su forma.

Si el placer sexual se vincula con el altruismo; si somos un eslabón dentro de una cadena de la cual somos tributarios sin que en ello medie nuestra voluntad; si el orgasmo “viene” o “sucede desde afuera” y durante el acto sexual hemos “renunciado al derecho de participar con voz y voto”; si se trata del “milagro” y de la “gracia” ¿Cómo se puede afirmar que los hijos se deben “planificar” y se “tendrán” cuándo y cómo se quiere? Del mismo modo, la inspiración para una obra creativa no es algo que se puede “encargar”<sup>29</sup>, programar, planificar y prever, sino que también las ideas necesitan de una disposición especial y “vienen” desde un ámbito que trasciende nuestra conciencia individual.

Así como la reproducción genésica “le pone fin a la autosuficiencia” y exige de la renuncia narcisista, también la sublimación de estas metas pulsionales, lejos de ser un atributo mágico, forma parte de un camino arduo, en donde confluyen múltiples y complejos recorridos, y que supone un mayor grado de desarrollo y complejización. Puede que para la mujer, cuya vida desde siempre ha quedado más estrechamente vinculada y comprometida con la procreación, el camino hacia la sublimación de la maternidad represente actualmente un desafío especialmente novedoso en la concreción de obras junto al varón.

Reflexionando sobre estos temas, Chiozza (1993) señalaba que, actualmente, si bien se está destruyendo la estructura familiar que conocemos, se está produciendo una profunda transformación social, que no estamos en condiciones de evaluar y comprender acabadamente. Dice que, cuando la familia termine por desaparecer y aparezca una nueva organización, que tenga tanta distancia de la familia de hoy como ésta tiene de la tribu, puede ser que los sujetos participen de un modo diferente en la procreación. En este sentido, a modo de ejemplo hipotético y siguiendo la metáfora de lo que ocurre con las abejas, podríamos imaginar que algunos sujetos no participarán de la reproducción sexual, sino que tendrán el cometido de “obreros”, en el sentido de una participación en la sublimación y en la trascendencia. De este modo, se ejercería otro tipo de “paternidad” dentro de una unidad grupal que ya no sería la familia a la que estamos habituados.

Finalmente, nos preguntamos: ¿sería demasiado aventurado pensar que, si una pareja está afectivamente conectada y comprometida profundamente consigo misma y con el entorno, tendrá los hijos “reales” o “sublimados” en el “momento oportuno”, sin que esto sea producto de una decisión tan conciente? Creemos que ésta podría ser la idea de Weizsäcker, implícita en lo que expusimos en la introducción a este trabajo, cuando expresa que “lo deseable para el alma” sería

---

<sup>29</sup> De todos modos nos resulta interesante que la palabra “encargar” significa, entre otras cosas, “pedir que se traiga o envíe de otro lugar alguna cosa” (RAE, 1970).

que la concepción ocurra, cuando los que se unen estén dispuestos inconscientemente a recibirla, en el momento que es “regalada”. Entendemos que el autor piensa que tanto el control de la natalidad, como su contrario, el intento desesperado de tener un hijo, inhiben el proceso natural, proceso que no puede ser controlado ni manejado por la conciencia. De este modo estas ideas aludirían, también, a una intencionalidad (la gracia o el milagro) que va más allá de nuestra conciencia y que está presente en todo el universo.

## SINTEISIS

- La problemática que se plantea respecto de la relación entre el amor sexual y la procreación refleja la patología moderna de la vida sexual. Las modificaciones en los conocimientos biológicos implican modificaciones trascendentes en las vivencias anímicas y codeterminan los ritos, la ética y el orden social.

-La sociedad moderna se orienta hacia conductas que implican la evitación de todos los riesgos. La necesidad de controlar en general y en todos los sentidos la convivencia con otros seres humanos, lleva al intento de controlar también el acto sexual y, por ende, la procreación.

-La disociación entre sexualidad y procreación representa un cambio en la condición biológica del hombre y de la mujer, cuyas consecuencias e importancia son aun imprevisibles.

-La sexualidad genital se vincula estrechamente con la continuación de la especie, a través de la unión y mezcla de sustancia de dos individuos semejantes y, no obstante, diversos, proceso que queda especialmente representado por el fenómeno de la fusión de las gametas en el acto de la fecundación.

-El placer “nuevo” de la sexualidad genital que aparece en la pubertad, cuando alcanzan su madurez los órganos de la reproducción, implicaría una actitud altruista, es decir, el “procurar el bien ajeno, aun a costa del propio”, colocando en “segundo” plano al individuo como tal.

-Tanto la mujer como el hombre, aunque utilicen anticonceptivos, perciben inconcientemente, durante la relación sexual, una relación entre el placer que le ofrece la pareja y las fantasías de engendrar un hijo.

-La concepción indeseada (compulsión a la concepción) y la imposibilidad de concebir (esterilidad), podrían considerarse como la expresión de un síntoma neurótico. Los mismos factores inconcientes que originan una esterilidad serían el motivo de una compulsión a la concepción.

-De acuerdo a lo planteado por Chiozza, la materialización de la energía única, en sí indiferenciada, se tramita a través del crecimiento, la reproducción y la sublimación. Esta energía, si se acumula más allá de un cierto límite, constituye los potenciales del instinto de muerte, que se descargará sobre el propio organismo, destruyéndolo total o parcialmente. Estas tres fases, si bien se imbrican y se superponen, corresponden, preferentemente, a tres épocas de la vida de un ser humano, y del adecuado equilibrio entre ellas dependerá que una persona se pueda desarrollar en la plenitud de su forma.

-Hay épocas especialmente propicias para crecer, otras para procrear y otras para sublimar. En nuestra cultura se observa una dificultad para desarrollarse en las dos últimas etapas y el acento queda puesto en el período más narcisista del crecimiento individual.

-El coito “real” o “sublimado” refleja una acción que mantiene en los integrantes de una pareja de distinto sexo, más allá de la reproducción, su capacidad creativa, en cuanto es expresión continua de una necesidad del otro que no cesa. La aceptación de esta carencia requiere de la existencia de un Yo con suficiente fuerza.

-El natural amor propio se traduce en un estado de pertenencia, que transcurre de manera inconciente, y que supone la pertenencia a un orden esencialmente ecosistémico.

-En el orgasmo el sujeto entrega su “yo conciente” (individual) a un “yo anterior, más primitivo” (ecosistémico), que no se puede dominar ni controlar.

-Actualmente se ha perdido el adecuado equilibrio entre las generaciones y los padres se han transformado, para los hijos, en personajes desdibujados.

-Hoy día los jóvenes se sienten solos. Necesitan “automaternalizarse” y “autopaternalizarse”. Establecen vínculos sin importancia que son más bien “un egoísmo de a dos”, una relación vacía de sentido y de futuro.

-El hecho de que en la mayoría de los coitos no se produzca la fecundación, no quita importancia a la estrecha relación que existe entre sexualidad genital y procreación. De este modo, las vivencias que acompañan un coito durante el cual no se utilizan medios anticonceptivos difieren de otro en el cual si se utilizan.

-Cuanto mayor sea la elaboración depresiva, esto es, cuanto más se logre realizar el duelo por los hijos que no se van a tener, menores serán los conflictos a que dará lugar el uso de anticonceptivos.

-Las afirmaciones que expresan que “las personas tienen derecho para decidir libre y reponsablemente la cantidad de hijos que desean tener y el momento en que esto debe suceder”, son producto de una “ilusión de seguridad”, de una ideología omnipotente, positivista y mecanisista. Encubrirían un sentimiento de debilidad, una actitud fóbica, un profundo miedo al compromiso afectivo en el ámbito de una vida en pareja.

.-La dificultad que existe entre el hombre y la mujer para tener hijos “reales” sería la contracara de una dificultad para tener hijos “sublimados”.

-La verdadera responsabilidad se reflejaría en relación a la autenticidad y profundidad afectiva del vínculo amoroso, que se establece dentro del entorno en el cual se vive, y la eventual procreación “real” o “sublimada” será, luego, el producto de dicho vínculo.

## BIBLIOGRAFÍA

**BARYLKO, J.** (1992) *El miedo a los hijos*, Emecé Editores, Bs.As., 1992.

**BIANCONI, S.** (1995) *Acerca de lo vaginal y lo uterino (nociones preliminares)*, presentado en el CCMW, Buenos Aires, 1995.

**BOARI, D.** (1991) *Pulsión de muerte y pulsión de vida*, presentado en el CCMW, Buenos Aires, 1991.

**BRION, A.; EY, H.** (1964) *Psiquiatría animal*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1968.

**BUSCH, D.** (1984) *Acerca del orgasmo y de la capacidad orgásmica*, presentado en el CIMP., Buenos Aires, 1984.

**BUSCH, D.** (1994) *Viktor von Weizsäcker. Algunos conceptos de la Antropología Médica, algunas ideas acerca de la sexualidad*, presentado en el CCMW, Buenos Aires, 1994.

**BUSCH, D.; LACHER, G.** (1992) *Psicoanálisis del orgasmo*, presentado en el CCMW, Buenos Aires, 1992.

**BULLOUGH, V.; BULLOUGH, B.** (1990) *Contraception*, Prometheus Books, Buffalo, New York, 1990.

**CHIOZZA, L.** (1963) *Psicoanálisis de los trastornos hepáticos*, Biblioteca de CCMW- Ediciones del CIMP, Buenos Aires, 1984.

**CHIOZZA, L.** (1984) Intervenciones en el trabajo “Acerca del orgasmo y de la capacidad orgásmica”, presentado por Busch, D., CIMP, Buenos Aires, 1984.

**CHIOZZA, L.** (1984a) Intervenciones en la reunión dedicada al tema de “Los padres”, realizada en el CIMP, Buenos Aires, 1984.

**CHIOZZA, L.** (1984b) Intervenciones en la reunión dedicada al tema de “Los hijos”, realizada en el CIMP, Buenos Aires, 1984.

**CHIOZZA, L.** (1987) *¿Por qué enfermamos?* Alianza Editorial, Buenos Aires, 1987.

**CHIOZZA, L.** (1988) *Narcisismo. Reflexiones sin consenso*. Inédito

**CHIOZZA, L.** (1993) Intervenciones en el trabajo “La mujer y el hombre en sus funciones materna y paterna”, presentado por Schupack, H., CCMW, Buenos Aires, 1994.

**CHIOZZA, L.** (1994) Intervenciones en el trabajo “Acerca de la sexualidad y la sublimación”, presentado por Corniglio, H. y Obstfeld, M., CCMW, Buenos Aires, 1994.

**CHIOZZA, L.** (1995a) Intervenciones en el trabajo “Acerca de la anticoncepción”, presentado por Busch, D., CCMW, Buenos Aires, 1995.

**CHIOZZA, L.** (1995b) Intervenciones en el trabajo “Acerca de lo vaginal y lo uterino”, presentado por Bianconi, S., CCMW, Buenos Aires, 1995.

**CHIOZZA, L.** (1995c) Intervenciones en el trabajo “Reflexiones acerca de la dependencia y la libertad”, presentado por Lacher, G. y Schupack, H. CCMW, Buenos Aires, 1995.

**CHIOZZA Y COLAB.** (1995) *El significado inconciente específico del SIDA*, presentado en el CCMW, Buenos Aires, 1995.

**CORNIGLIO, H. ; OBSTFELD, M.** (1994) *Acerca de la sexualidad y la sublimación*, presentado en el CCMW, Buenos Aires, 1994.

**COROMINAS, J.** (1973) *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid, 1973.

**DEXEUS, S.** (1986) *La contracepción hoy*, Salvat Editores, Barcelona, 1986.

**DICCIONARIO RAE** (1970) *Diccionario de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, 1985.

**DOLTÓ, F.** (1982) *Sexualidad femenina*, Paidós, Barcelona, 1984.

**DOLTÓ, F.** (1988) *La causa de los adolescentes*, Seix Barral, Buenos Aires, 1993.

**DUDEN** (1963) *Diccionario etimológico de la lengua alemana*, Dudenverlag, Mannheim, 1983.

**FREUD, S.** (1898) *La sexualidad en la etiología de las neurosis. Obras completas*, Amorrortu Editores, tomo III, Buenos Aires, 1982.

**FREUD, S.** (1905) *Tres ensayos de teoría sexual. Obras completas*, Amorrortu Editores, tomo VII, Buenos Aires, 1982.

**FREUD, S.** (1908) *La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna. Obras completas*, Amorrortu Editores, tomo IX, Buenos Aires, 1979.

**FREUD, S.** (1914) *Introducción del narcisismo. Obras completas*, Amorrortu Editores, tomo IVX, Buenos Aires, 1982.

**FREUD, S.** (1915) *Pulsiones y destinos de pulsión. Obras completas*, Amorrortu Editores, tomo IVX, Buenos Aires, 1979.

**FREUD, S.** (1916) *Conferencias de introducción al psicoanálisis (parte III). Obras completas*, Amorrortu Editores, tomo XVI, Buenos Aires, 1978.

**FREUD, S.** (1920) *Más allá del principio de placer. Obras completas*, Amorrortu Editores, tomo XVI, Buenos Aires, 1978.

**FREUD, S.** (1938) *Esquema del psicoanálisis. Obras completas*, Amorrortu Editores, tomo XXIII, Buenos Aires, 1978.

**FREUD, S.** (1950) *Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Obras completas*, Amorrortu Editores, tomo 1, Buenos Aires, 1982

**GUIXA, H.; OTTURI, J.** (1974) *Compendio de ginecología*, López Editores, Bs. As., 1980.

**HARRIS, M.** (1986) *Caníbales y reyes*, Biblioteca Científica Salvat, Barcelona, 1986.

**HESSMANN-KOSARIS, A.** (1994) *Natural y seguro sin la píldora*, Südwest, Munich, 1994.

**HUXLEY, A.** (1969) *Un mundo feliz*, Plaza & Janes, S.A. Editores, Barcelona, 1983.

**KOROVSKY, E.** (1978) *Concepción y anticoncepción, un enfoque psicoanalítico*, revista EIDON no. 8, CIMP-Paidós, Buenos Aires, 1978.

**LACHER, G.; SCHUPACK, H.** (1995) *Reflexiones acerca de la dependencia y la libertad*, presentado en el CCMW, Buenos Aires, 1995.

**LAING, R.** (1976) *Las cosas de la vida*, Editorial Crítica, Barcelona, 1977.

**LANGER, M.** (1951) *Maternidad y sexo*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1974.

**MARÍAS, J.** (1980) *La mujer en el siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.

**NATIONAL RESEARCH COUNCIL** (1990) *Anticoncepción y reproducción. Consecuencias para la salud de mujeres y niños en el mundo en desarrollo*, Editorial Panamericana, Buenos Aires, 1990.

**PATTEN, B.** (1956) *Embriología humana*, El Ateneo, Buenos Aires, 1973.

**SCHUPACK, H.** (1993) *La mujer y el hombre en sus funciones materna y paterna*, presentado en el CCMW, Buenos Aires, 1993.

**TANNAHILL, R.** (1980) *Sex in history*, Stein and Day Publishers, New York, 1982.

**VOLCHER, R.; RIVIERE, J.** (1973) *Enciclopedia de la sexualidad*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1975.

**WEIZSÄCKER, V.** (1927) *Historia clínica*, Gesammelte Werke, tomo 5, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1986.

**WEIZSÄCKER, V.** (1944) *Los fundamentos de la medicina*, Gesammelte Werke, tomo 7, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1986.

**WEIZSÄCKER, V.** (1948) *Encuentros y decisiones*, Gesammelte Werke, tomo 1, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1986.

**WEIZSÄCKER, V.** (1950) *Casos y problemas clínicos*, Editorial Pubul, Barcelona, 1950.

**WEIZSÄCKER, V.** (1951) *El hombre enfermo*, Editorial Luis Miracle, Barcelona, 1956.

**WEIZSÄCKER, V.** (1956) *Patosofía*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1967.